

106



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CENTRO DE EDUCACIÓN CONTINUA

"EL CORRIDO MEXICANO DE FIN DE SIGLO:

EL NARCOCORRIDO"

-REPORTAJE-

2001

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A

QUINTERO MACEDONIO CECILIA

ASESORA: MTRA. ELVIRA HERNÁNDEZ C.



CIUDAD UNIVERSITARIA

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Porque me has dado la enseñanza de vida más grande del mundo.
Por tu apoyo y dedicación, pero sobre todo porque me diste la vida.

Gracias Mamá.

Luis Felipe, gracias por estar, todo mi amor.

Juan Carlos, Sergio, Mony, los adoro, espero estemos siempre juntos.

Papá, nuestro sueño se ha vuelto realidad.

Te quiero

A todas las personas que siento tan cercanas, gracias por darme ánimos.
A las personas que de alguna u otra forma contribuyeron en la realización
de este proyecto.

ÍNDICE

EL CORRIDO MEXICANO DE FIN DE SIGLO: EL NARCOCORRIDO

Introducción.....	I
I. El corrido ayer y hoy (historia).....	2
II. La épica del narcotráfico: el narcocorrido.....	22
III. Corridos prohibidos, el caso de "Los Tigres del Norte".....	51
Reflexiones finales a manera de conclusión.....	76
Bibliografía.....	80

INTRODUCCIÓN.

Mas allá de ser una expresión cultural de mediados de siglo, el corrido también es un documento musical que constituye una importante fuente de información no sólo para los historiadores, sino para todos aquellos interesados en conocimiento del vasto mosaico que forma la cultura nacional. Genuina presencia de la tradición oral mexicana, el corrido está considerado como una crónica viva de los acontecimientos que han marcado el rumbo del país.

La tierra, la política, los personajes públicos, el amor, son temas centrales de esta expresión musical que refleja el acontecer cotidiano de los pueblos. Así, ilustres personalidades como Emiliano Zapata y Francisco Villa aparecen como protagonistas de muchas de estas composiciones; el mismo Luis Donald Colosio no ha escapado de las coplas que, en el corrido, retratan momentos importantes de nuestro acontecer.

Desde tiempos anteriores los grupos humanos se han expresado a través de la música; antes de que los medios masivos de comunicación participaran de manera decisiva dentro de la vida nacional, el popular corrido cumplía un papel importante de información y de difusión de la misma. Mediante éste la gente se enteraba de catástrofes, aventuras y de todo suceso que captara la atención pública.

Florecido a mediados del siglo XIX, el corrido mexicano gana terreno a otras expresiones musicales hasta alcanzar su mayor esplendor en el lapso que

comprende de 1880 a 1930¹, periodo que también observa el nacimiento de uno de los acontecimientos más importantes en la historia de México, la Revolución.

Los más de 150 años de vida del género como medio de difusión son una razón de peso en la realización de esta investigación; además, no son muchos los movimientos musicales que desde ese entonces (1850 aproximadamente) permanecen en el gusto de la gente.

Como ocurre con todo fenómeno social, el caminar del tiempo convirtió al corrido en una manifestación musical llena de dinamismo; pasó de una métrica a otra, de una función a otra, y de un tema a otro. Así pues, las andanzas revolucionarias cedieron su lugar a todo aquel tema o hecho que captara la atención pública: tragedias, amores, asesinatos y rebeliones. El corrido de la Revolución se escuchaba por allá en 1910 y, sesenta años más tarde, el narcocorrido toma su lugar para que con sus notas, como en décadas anteriores, se siga escribiendo y describiendo la historia con el sello de las voces populares.

El corrido fue y sigue siendo la expresión de la sensibilidad popular, arte muchas veces anónimo que se transmitió de boca en boca o impreso en hojas sueltas y que constituyó una especie de periódico por medio del cual el pueblo se enteró de los sucesos que construyeron la historia; es aquí donde descansa el motivo principal de este trabajo, pues rescatará al corrido en un documento periodístico que por su forma y su método le darán la categoría de reportaje, en donde se analizarán aspectos del género que tanta importancia tiene dentro de la comunicación oral en nuestro país.

¹Vicente T. Mendoza. Corridos mexicanos, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 16.

El objetivo que persigue la presente investigación es el de mostrar a la sociedad la importancia y la vigencia del género musical del corrido por su labor informativa; además de realizar una revisión de los cambios que se han presentado, al paso del tiempo, en las temáticas que tratan dichas melodías. Así también, dejar en claro que el narcocorrido quizá posee los alcances que tiempo atrás tuviera el corrido de la Revolución Mexicana.

Se dará testimonio de los actores del fenómeno, es decir, de los intérpretes mismos, así como de personas conocedoras del tema. Se expondrá el por qué el tema narco invade esta música y qué es lo que la hace popular.

Para realizar el sustento teórico-conceptual de la investigación periodística sobre el corrido narco como el actual género musical que expresa el acontecer de un grupo social determinado es necesario especificar que: primero, su redacción final lo ubicará como un REPORTAJE y que por lo tanto se definirá al escrito desde dicha visión y; segundo, que se incluirán los conceptos referentes al tema objeto de investigación, es decir, del CORRIDO DEL NARCOTRÁFICO.

Según la teoría periodística, existen dentro de este quehacer tres tipos de géneros: los informativos (nota informativa y entrevista), los interpretativos (crónica y reportaje) y los de opinión (columna, artículo, ensayo, editorial y caricatura); y cada uno de ellos responde a diferentes necesidades de información.

El género del REPORTAJE, que es el que nos concierne en esta ocasión, tiene sus inicios en los Estados Unidos, país donde aparece la corriente de periodismo informativo. En todas las salas de redacción de ese país el jefe exige que se responda a las preguntas: qué, quién, cómo, cuándo y dónde; es así como

la opinión del periodista quedó reducida en el editorial². En la Primera y Segunda Guerras Mundiales los periodistas no solo habían de responder a las incógnitas anteriores sino que ya debían incluir las concernientes al por qué y para qué, es decir, contar los antecedentes y las consecuencias de los hechos.

Así aparece el periodismo explicativo, que llega al meollo de la información y no se queda en la superficie. La necesidad de estar informados conduce a nuevas técnicas y métodos de investigación periodística.

El REPORTAJE es uno de los géneros más completos del periodismo pues “además de contener las dimensiones de la noticia: espacio y tiempo, tiene una más: la profundidad. Es el género periodístico que llega al cómo y al por qué de los hechos por medio de una investigación que tiene como propósito contribuir al mejoramiento social”³.

Ahondando en la definición del reportaje Máximo Simpson apunta que es “una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están relacionadas con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye por ello, la investigación de un tema de interés social en el que con estructura y estilo periodísticos se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco teórico de referencia previamente establecido”⁴.

² Julio del Rio, Periodismo interpretativo, el reportaje, Trillas, México, 1994, p. 13.

³ Guillermina Baena, Reportaje y periodismo futuro, Antología, F. C. P. y S., México, 1976, p. 55.

⁴ Máximo Simpson, Revista Mexicana de Ciencias Políticas, F.C.P.y S., 1976, p. 147.

Existen varios tipos de reportaje que se diferencian por el estilo de su lenguaje y redacción. En nuestro caso, dadas las condiciones de la información, será de tipo expositivo⁵, se auxiliará de la entrevista y del testimonio; de igual manera, se utilizará la documentación y la observación directa.

El reportaje como género periodístico se auxilia de diferentes pasos o técnicas, que se utilizan como puerta de acceso al fenómeno o hecho, tales como la documentación (registrar la mayor información posible sobre el tema); la investigación (indagar en el trasfondo informativo del suceso); la observación directa (de lugares o fenómenos que recreen el hecho) y, más tarde, de la selección del material y la jerarquización del mismo con el fin de que la información se clasifique conforme al orden de importancia periodística.

El género periodístico del reportaje exige un método para su elaboración, mismas que Julio del Río expone dentro de su tesis y que a continuación se exponen de forma concreta:

a) proyecto de reportaje; plan con el fin de prever dificultades que se pueden presentar (hay que hacer una valoración sobre la importancia, actualidad y viabilidad del tema);

b) recopilación de datos; tener todas las fuentes y el material a la mano (se toma como base la documentación y la investigación);

c) clasificación y ordenamiento de los datos; conjuntar y separar datos de acuerdo a sus afinidades y diferencias (por elementos de lugar, tiempo, calidad, actividad, etc.);

d) conclusiones; sintetizar y evaluar para concluir de forma general (ésta será válida cuando refleje los resultados obtenidos en la investigación);

⁵ Guillermina Baena lo define también como argumentativo. Op. Cit.. p. 56.

e) **redacción**; aquí el reportero redactor debe conocer los artificios literarios y periodísticos para conseguir amenidad, interés y claridad en su reportaje (estructura, estilo, lenguaje)⁶.

De este último punto se desprende otro más, referente a la estructura de reportaje. El documento se compone de dos partes: la entrada y el cuerpo. En la primera se dice lo más importante o lo de mayor interés (las conclusiones pueden ser la entrada) y puede ser enumerativa, descriptiva, apelativa, de cita, o bien, narrativa; el cuerpo se constituye por los capítulos o subtemas que se investigaron, los cuales se desarrollan y se les da forma⁷.

Las técnicas que sirven de herramientas para la realización del reportaje son: la entrevista, la encuesta y la estadística, entre otras.

Una vez dados los elementos que permiten ubicar al escrito periodístico, aportaré los concernientes al tema objeto de estudio, el **corrido del narcotráfico**.

En labios de los cancioneros populares e impresos en hojas sueltas de modestas casas editoriales eran material de intenso consumo, pues, para las multitudes iletradas, constituían la única fuente de información sobre los sucesos más relevantes. La forma mexicana de la balada que hoy en día conocemos como **corrido** data de no más allá de mediados del siglo XIX. A lo largo de su permanencia ha tratado infinidad de temas; desamores, catástrofes, batallas,

⁶ Julio del Río, "El reportaje: el género periodístico del Siglo XX", Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, 1964, págs. 646-651.

⁷ Ibid., pág. 652-653.

caballos, mujeres, hombres ilustres, decesos, locomotoras, hasta que, en nuestros días, canta temas del narcotráfico.

La explicación y antecedente sobre este problema, que se ha inmiscuido en muchos ámbitos de la vida nacional (y mundial) estará contenido en el cuerpo del presente trabajo de tesis reportaje.

Hoy en día, lejos de desaparecer, el corrido ha cobrado popularidad como en sus mejores tiempos. La radio y la televisión llevan a éste ritmo más allá de nuestras fronteras; los grupos musicales que interpretan melodías en las que se involucra a la gente con el tráfico de drogas aumentan día con día.

¿Cantan verdades o cantan historias producto de la imaginación de los compositores? Muchas son las preguntas que sobre este tema pueden formularse: amarillismo, morbosidad, mercadotecnia, todo esto encierra al corrido narco; lo cierto es que aumentó el éxito y la popularidad del género, convirtiéndolo así en un gran fenómeno del mercado musical. Tal vez el tema narcotráfico está participando de manera decisiva en nuestra sociedad, de ahí que se escuchen términos como narcocultura, narcopolítica, narcoeconomía, etc.

La tesis está conformada por tres capítulos. El primero hace referencia a los orígenes y la historia del corrido en México, el significado de la palabra y la importancia de éste género; el segundo, al tema del narcotráfico, de cómo perturba la vida de las naciones, de sus alcances, y de la cultura que se ha generado alrededor de dicho fenómeno. Es aquí donde se expone la monografía del narcotráfico y del narcocorrido en nuestro país, misma que se ilustra con melodías alusivas al tema. El tercer y último capítulo del reportaje presenta los 'corridos prohibidos' del narcotráfico (melodías que por su tema han herido susceptibilidades y han sido vetadas en los medios), se expone un caso

específico, el del grupo músico-vocal que ha llevado el género del corrido a través de la frontera mexicana: "Los Tigres del Norte".

El trabajo cuenta con dos apartados más, uno donde se exponen las conclusiones, y otro, a manera de anexo.

Muchos fueron los problemas en la realización de este trabajo; pocas fuentes y, dentro de ellas, libros extraviados o desaparecidos, material en mal estado y por lo tanto no disponible, esto sin contar con la terrible burocracia en las bibliotecas (que si el encargado fue al sanitario, que si el servicio es de tal a tal hora, que si ese es el único tomo que nos falta, que si se llena una solicitud en lugar de otra, etc., etc., etc.).

Considero importante hacer del conocimiento público que el tema del narcocorrido no ha sido estudiado a fondo, por lo menos no desde el punto de vista periodístico, la investigación aquí expuesta es el resultado del trabajo constante, del rastreo de fuentes. Sobra decir que la bibliografía es lamentablemente escasa y que el tema resulta prácticamente inexistente en los catálogos de las bibliotecas y bases de datos; de ahí el agradecimiento a las personas que amablemente me compartieron sus conocimientos, testimonios, opiniones y puntos de vista en las entrevistas.

*“El corrido es un texto inocente, simple,
popular, que expresa de una manera
vibrante el sentir de México”*

Ignacio López Tarso, actor mexicano e
intérprete de corridos.

I. EL CORRIDO AYER Y HOY (HISTORIA).

“Como la corriente de un río crecido que baja en torrente impetuoso y bravo/ voz de nuestra gente grito reprimido/ un canto valiente eso es el corrido/ voz del oprimido un retrato hablado/ calificativo y hasta exagerado/ tribuna que ha sido del pueblo juzgado/ ese es el corrido, ese es el corrido que me han enseñado/ A pesar del tiempo caminas ufano/ vuelas con el viento libre y soberano/ amigo querido te extendo la mano/ por ser el corrido y por ser mexicano/ El pueblo lo canta hecho sentimiento/ abre la garganta y lo lanza al viento/ pública y notoria voz del pregonero/ pueblo que su historia lee en un cancionero/ un hecho sangriento una gesta heroica/ el atrevimiento de una pueblo patriota/ un hombre, muy hombre, por una hembra herido/ ha puesto su nombre en nuestro corrido”.

Enrique Franco

El corrido, género de muchos alcances y extensa trayectoria, que con el tiempo sería uno de los más firmes soportes de la literatura genuinamente mexicana. Conservado por medio de hojas sueltas impresas en casas editoriales de modesta apariencia y transmitido por boca del vulgo, ha alcanzado una dispersión geográfica que abarca no sólo el territorio nacional sino que, rebasando las fronteras, ha llegado a diversos puntos de la unión americana.

En labios de los cancioneros populares de las ferias y en hojas sueltas impresas en papeles multicolores de bajo precio era ya, a finales del siglo pasado, material de intenso consumo; pues para las multitudes iletradas de entonces constituía la única fuente de información de los sucesos más sobresalientes: *“Ha quedado ya, señores/ el criminal fusilado/ y después en el averno/ ¡para siempre condenado!/ ¡Ay, Petrita se llamaba/ la humilde de su mujer/ y le echó la tierra*

encima/ y no la volvieron a ver.../ La madre cuando lo supo/ sus ojos eran cristales/ de ver a su hijo querido/ con tres heridas mortales...".

El origen

"Señores tengan presente/ lo que aquí van a escuchar/ es la historia del Corrido/ lo que les vengo a contar/ El Corrido mexicano/ nació en el siglo pasado/ lo asegura mucha gente/ de esos que son muy letrados/ El corrido habla de trenes/ rebeldes con carabinas/ de tragedias, de pasiones/ de valientes y Adelitas".

Generalmente anónimo y sencillo, tuvo su principal recopilador en Don Vicente T. Mendoza (1894-1964), autor de *El romance español y el corrido mexicano* (1940) y de *El corrido Mexicano* (1954), entre muchas otras obras; éste expone en su primer tratado:

" El origen del corrido está en el romance español, además de compartir la métrica, comparten otro de los elementos fundamentales: la narración de un hecho histórico, moral, heroico o trágico. Del romance español desciende esta forma musical mexicana presente desde la Colonia, que adquiere sus primeros tintes nacionales durante la intervención francesa; sin embargo, es hasta mediados de nuestro siglo (XIX) cuando adquiere su verdadera dimensión".

Todos los estudiosos del género coinciden en señalar que lo que hoy conocemos como corrido tiene sus inicios a mediados del siglo XIX.

En una amena y nutrida entrevista, Carolina Figueroa, también estudiosa del género e investigadora del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), apunta: “tiene muchas fuentes, hay básicamente tres hipótesis: una dice que el corrido mexicano es una derivación del romance español; otra, que en los tiempos de Hernán Cortés había soldados que cantaban ciertas estrofas y, como las cantaban de corridito, les llamaban ‘corrió’ al igual del que se cantaba en Andalucía; se supone que el vocablo ‘corrió’ derivó en ‘corrido’, no así con todas sus estrofas bien marcadas, pero ese fue el origen. El problema es que también, junto con el ‘corrió’ y el romance existe otra forma musical muy parecida llamada ‘décima’ – forma musical en estrofas de diez versos-”.

Jorge L. Goldblatt, autor del libro *¡Señores tengan presente! 1er. Concurso Nacional de Corrido* (1987) apunta sobre el origen: “existen dos corrientes sobre el nacimiento del corrido; una que se ha dado en llamar hispanista, y la otra, nacionalista. La primera, como su nombre lo indica, hace derivar al corrido del romance español. Por otra parte, los musicólogos y estudiosos de este género que piensan que el corrido es eminentemente mexicano, conforman la teoría nacionalista”.

Prosigue Figueroa con la explicación de lo que, a su juicio, dio origen al género: “Yo creo que el corrido se formó con elementos de estas tres manifestaciones musicales, un poco de la décima, un poco del romance, un poco del corrió, y finalmente dieron lugar al corrido, a una expresión propia. Como mucho de lo que nos define, el corrido tiene que ver con un conjunto de elementos populares, tomados de aquí y de allá, musicales, rítmicos, líricos, que había en la sociedad mexicana que se formaba en el siglo XIX.

“Después de que se había pensado una forma especial de música y de comunicación, el propio corrido va sufriendo alteraciones en cuanto a tamaño, pero definitivamente es en el siglo XIX, cuando se consolida”.

Yolanda Moreno Rivas expone en el libro *Historia de la música popular mexicana* (1989) que: “...hay piezas anónimas fechadas con anterioridad a 1810,...algunos sitúan los comienzos del género a principios del siglo XIX”. “*Año de mil setecientos/ setenta y seis que enumero/...pido que me estén atentos/ para que hagan sentimientos/ los que atendiéndome están/ de un famoso capitán/ que la colonia ha perdido/ Don Domingo de apellido/ Unzaga aquel dulce imán*”.

Volviendo al análisis que T. Mendoza hace en sus libros ya citados, afirma que el primer corrido del que se tiene dato lleva como título “Las coplas del tapado”; sin embargo, el profesor, músico e investigador José Daniel Rodríguez escribe en *Del corrido mexicano voy a contarles la historia* (2000) presentado durante el 4° Congreso Internacional del Corrido y Encuentro de Corridistas: “la estudiosa Lydia Samanillo hace referencia al corrido de “Macario Romero”, ubicándolo en el año 1878 procedente de Durango, siendo también el primero que señala una fecha precisa: 1810”; y prosigue: “Álvaro Ochoa Serrano menciona que hay versiones muy añejas de este corrido que se interpretaban en el occidente de México, región de donde fue originario Macario Romero”.

El especialista en el estudio del género Antonio Avitia Hernández coincide con Ochoa Serrano y, en su compendio titulado *Corrido histórico mexicano* (1997), registra al corrido de Macario Romero como el más antiguo de los corridos impresos.

Según Jorge L. Goldblatt, este es un terreno donde hay muchas discrepancias pues no se puede fijar con exactitud una fecha de nacimiento para este género ya que se inició en el anonimato. *“Voy a cantar éstos versos/ con cariño verdadero/ para recordar a un hombre/ que fue Macario Romero/ Toditos sus amigos/ lo querían de corazón/ por un amor verdadero/ lo mataron a traición”*.

El concepto

Así pues, sabidos los orígenes nos resta preguntarnos, qué es el corrido. Vicente T. Mendoza apunta en *El corrido mexicano*:

“El corrido es un género épico-lírico-narrativo, en cuartetos de rima variable, ya asonante o consonante en los versos pares. Forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta generalmente de cuatro miembros, que relata aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes. Por lo que tiene de épico, deriva del romance castellano y mantiene normalmente la forma general de éste, conservando su carácter narrativo de hazañas guerreras y combates, creando entonces una historia por y para el pueblo. Por lo que encierra de lírico, deriva de la copla y el cantar, así como la jácara, y engloba igualmente relatos sentimentales propios para ser cantados, principalmente amorosos, poniendo las bases de la lírica popular sustentada en coplas aisladas o en series”.

“En su caballo retino/ llegó Emiliano Zapata/ bonita su silla charra/ y sus botones de plata/ pero mucho más bonito/ su famoso Plan de Ayala...”

El señor Ignacio López Tarso, una institución viviente en la interpretación de corridos, externa : “el corrido es un canto popular, una pieza hecha mayormente por gente desconocida pero de gran ingenio, en ellos se vuelca la emoción y el sentimiento del pueblo de México”.

En entrevista para Canal 11, el también actor López Tarso que en los años ochenta dio la vuelta al mundo con su espectáculo teatral “Antología del Corrido Revolucionario” dice que, a su parecer, es el género de mayor tradición netamente mexicano. *“Toquen, toquen/ clarines y tambores/ voy a cantar unos versos/ con cariño verdadero/ versos que le compusieron/ a don Valente Quintero”*

La investigadora Figueroa se refiere al concepto de corrido: “Yo como historiadora definitivamente veo al corrido como un documento, como lo que me permite acceder al conocimiento del pasado; pero leyendo un poco a los estudiosos del tema, una de ellas la profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Catalina Giménez, dice que el corrido es una manifestación musical polirítmica y polimétrica (porque efectivamente el corrido no son ocho versos en cuatro líneas y luego un estribillo).

“El corrido del norte, con sus letras, su música y los temas que trata, es muy diferente al corrido del bajo y los dos son corridos en su expresión más común; entonces concuerdo con la acepción de Jiménez y agregaría, que es poliregional y polimusical porque puede ser tocado e interpretado con muchos instrumentos. Las similitudes que guardan entre ellos es lo que los hace ser corridos: el lenguaje y su carácter denunciante e ideológico”.

Rodríguez Mendoza apuntó, durante su intervención en el 4° Congreso Internacional, sobre la estructura del corrido citando al musicólogo Daniel Castañeda : “principia dando la fecha del suceso, luego el intérprete pide permiso para iniciar y anticipa algo del relato pidiendo la atención del auditorio”: *“Año de mil novecientos/ en el doce que pasó/ murió Benito Canales/ el Gobierno lo mató...”*; continúa: “la narración se realiza en primera o tercera persona, expuesta por un testigo presencial de los hechos que invariablemente recurre a los diálogos: *“cuando el Gobierno llegó/ todos venían preguntando:/ ¿Dónde se encuentra Benito?/ que lo venimos buscando...”*”.

“Los editores populares se habían trazado el objetivo de moralizar al pueblo a través de los corridos”, prosigue Rodríguez Mendoza, por lo que “incluyeron dentro del mismo un mensaje o moraleja a modo de fábula popular; la despedida da la conclusión al relato”. Aquí la forma clásica que ejemplifica esta despedida: *“vuela, vuela, palomita/ párate en aquel panteón/ donde ya está Benjamín/ muerto por la maldición”*.

La historia

Así pues, luego del acercamiento al concepto y la cuna del corrido mexicano que ha difundido tantas glorias y tragedias, se hace necesario exponer la trayectoria que ha dibujado el género desde que avistó la luz hasta la forma que ha tomado en la actualidad.

Históricamente y por su desarrollo, en su ya mencionado libro, Moreno Rivas clasifica al corrido en tres periodos: “...el primero abarca desde la Independencia hasta el ascenso de Don Porfirio (Díaz); el segundo, desde principios de la dictadura hasta 1910, y el tercero; desde los inicios de la Revolución (Mexicana) hasta nuestros días. De 1880 a 1930 fueron los

cancioneros populares quienes lo difundieron de feria en feria, pregonando de paso entre las multitudes curiosas, los hechos escandalosos que aparecían en las hojas sueltas impresas. En la historia, la culminación del corrido como género popular ocurrió durante la Revolución. La generalización de las luchas armadas coincidió con la violenta reaparición y amplia difusión del corrido”:

“Voy a cantar estos versos/ pongan mucha atención todos/ voy a cantar la tragedia/ de la Heroica Matamoros/ Día martes tres de junio/ de mil novecientos trece/ a las diez de la mañana/ Lucio Blanco se aparece/ Pues traía miles de hombres/ bien armados y valientes/ para tomar esa plaza/ y hacer correr a las gentes”.

Rodríguez Mendoza expone en el documento ya citado que el corrido “empezó a tomar gran fuerza durante el porfiriato porque manifestaba la inconformidad del pueblo por la barbarie que realizaron los hacendados, las grandes compañías extranjeras y funcionarios porfiristas”, *“Don Porfirio y su gobierno/ formado por dictadores/ nunca oyeron de su pueblo/ las quejas y los clamores...”*. Las hojas de colores donde se imprimían las letras de los corridos contaban también con bellísimos grabados, “la mayor parte de esas litografías fueron realizadas por el genial artista mexicano José Guadalupe Posadas..., las hojas fueron realizadas en las imprentas de Eduardo Guerrero y Vanegas Arroyo”. *“Vuela, vuela palomita/ alas de papel de china/ dos que se aman se pasean/ en la Alameda citadina/ es Don José Guadalupe/ con su novia ‘La Catrina’...”*.

Según José Daniel Rodríguez los primeros levantamientos de la lucha revolucionaria provocaron furor en la población de la época, “dieron paso a una mayor libertad de prensa, por lo que el corrido toma fuerza y vigencia en aquellos días de batallas y asesinatos políticos”.

Cambios históricos como el agrarismo y el maderismo, los diferentes levantamientos, los asesinatos, las hazañas y los fusilamientos alimentaron la creación corridística mismos que narraron los diarios acontecimientos de manera eficaz. Rodríguez coincide con los especialistas en el tema cuando asegura: “el esplendor del corrido llega con la Revolución Mexicana de 1910. En ese momento el corrido se convirtió en el canto representativo...”. *“Dijo Natera gritando/ por el cerro de la Bufa:/ ¡Traigo la espada en la mano/ a ver que gallo me asusta/ El sur con Pablo González/ el norte con Obregón/ gritaban los generales:/ ¡Viva la Revolución!...”*.

Carolina Figueroa prosigue con su explicación y abunda: “Yo realmente creo que el corrido alcanzó una perfección en el momento de la Revolución; pero básicamente lo que creo es que el corrido de la Revolución no trataba solamente de ensalzar la batalla o al héroe como regularmente se cree, no por escuchar las mañanitas de Benjamín Argumedo ya se conoce el corrido de la Revolución. Estamos un poco alejados de la realidad porque realmente el corrido de la revolución maneja muchísimos más temas de los que podemos imaginar”.

Ciertamente, Vicente T. Mendoza dice que: “en especial el corrido revolucionario se convierte en expresión peculiar y única de un momento histórico, no se preocupa por la gramática sino por expresar el sentimiento de un pueblo en plena rebeldía”.

Carolina Figueroa sustenta: “Hay corridos que están hablando del levantamiento maderista, del sufragio efectivo y de muchos otros temas pero siempre en términos de cultura popular y en términos de la clase subalterna porque finalmente, quienes los están creando, son gentes del pueblo; no hay que olvidar que los corridos se cantan en ferias, plazas y cantinas.

“Otros corridos concretamente de la revolución, están hablando de soberanía, de cuestiones como la autodeterminación de los pueblos, de valores nacionales, de independencia, etc. Por ejemplo, hay corridos que ligan la lucha insurgente con la zapatista porque en ambos casos se cree que de alguna manera se estaba acabando con el tirano, el gachupín, el hacendado”.

Muchos son los temas que inquietan a lo corridistas y compositores y, que por lo tanto, se retratan musicalmente. Mauricio-J Schwarz escribe en el artículo “El corrido mexicano” publicado en Revista de revistas (1982) que “el corrido no trata exclusivamente de fenómenos íntimos, sino que pretende ser comentario, ejemplo o noticia para las multitudes”.

“Si porque tomo tequila/ mañana tomo jerez/ si porque me ves borracho/ mañana ya no me ves/ Valentina, Valentina/ rendido estoy a tus pies/ si me han de matar mañana/ que me maten de una vez”.

La estudiosa de asuntos de la Revolución Mexicana, Carolina Figueroa extiende su opinión: “Mucha gente se ha formado acepciones muy cerradas del corrido, muy lejos de lo que realmente es, fundamentalmente tiene que ver con la clase popular, y este concepto encierra mucho más de lo que nosotros, desde la academia, podemos ver. Todo esto te lo digo porque creo coincidir contigo en que definitivamente el corrido no es solamente eso que nosotros escuchamos y creemos conocer, en el siglo XIX, en su carácter informativo, en el libro este que tengo por ahí manejo que además de que tiene una función informativa en el espacio de lo que fue la Revolución Mexicana, tuvo un carácter denunciante y un carácter ideológico, es decir, de estar compartiendo las causas, las aspiraciones, las esperanzas de la lucha revolucionaria que a través de los corridos llegaron a

más regiones. No hay duda que su época fuerte abarca el periodo de la Revolución y hasta por ahí de 1915”.

Según apuntes de Yolanda Moreno Rivas, a partir de 1918 el corrido comenzó a ser utilizado por algunos autores como medio de protesta y propaganda, pues estaba más que comprobada su eficacia denunciante; se utilizaba también para hacer proselitismo político y crítica social: *“Compañero campesino/ que ya tienes tu parcela.../ vete con todos tus hijos/ a estudiar a una escuela...”*.

Alicia Olivera observa en su obra *Corridos de la Rebelión Cristera (1986)* que: “al término de la guerra revolucionaria y al darse como consumada la Constitución de 1917, el clero inició una campaña de protesta en contra de varios artículos que atentaban contra las libertades; ...para 1926 se expidió el Reglamento del Artículo 130, mejor conocido como Ley Calles, promulgado por el entonces presidente Plutarco Elías Calles., esto trajo como consecuencia una serie de problemas entre el clero y el Estado, mismos que culminaron con el movimiento conocido como ‘La Rebelión Cristera’, que dio origen a una gran cantidad de corridos”. *“En el nombre sea de Dios/ voy a empezar a cantar/ los versos de Martín Díaz/ que no he podido arreglar/ que en esa mesa redonda/ lo iban a fusilar”*.

La investigadora Figueroa avanza: “De repente hacia mediados de los veinte, y más en los treinta y cuarentas, el corrido empieza a sufrir muchas variaciones fundamentalmente por dos razones: empieza su comercialización en radio y entonces, como los tiempos en radio son totalmente diferentes, rompen totalmente con su estructura; hay corridos larguísimos, de media hora quizás, y entonces la falta de espacio hace que se acorten. La otra cosa que pasó es que el

Estado mexicano empezó a fomentar un cierto tipo de cultura popular y en esa no solamente entraba el corrido, entró la canción ranchera, los sones, y un chorro de manifestaciones regionales todas con el afán de fundar un nacionalismo, entonces el corrido tiene que dejar su lugar a otras expresiones”.

“Voy a decir lo que pasa/ en este México enfermo/ de la miseria que al pueblo/ le regaló su gobierno/ Yo vivo en una colonia/ sin agua, luz ni drenaje/ y desconozco el progreso/ del que habla un gran personaje...”.

“Ya para los años cuarenta- apunta Catalina Giménez en el libro *Así cantaban la Revolución* (1991)- la radio, debido a su difusión masiva, arrinconó de forma definitiva al trovador nacional”. *“Arriba del cerro mataron a un hombre/ de esos que en la noche se salen a mirar/ quien iba a pensar, quien iba a pensar/ que por una mirada lo iban a matar...”*”

En los años cincuentas, el género se fue olvidando y otras manifestaciones musicales ocuparon la atención de la gente: “ya para los cincuentas pues, quién canta corridos -apunta la investigadora-, no hace falta más que ver las películas para darse cuenta que lo que imperaba eran los sones, era el auge de la cultura del bajío, de la jarocho y del sureste; luego vinieron los boleros y una corriente quizás más citadina, más urbana”.

Figuroa avanza en su exposición: “la temática en general cambia y para los cincuentas el corrido se deja por la paz y se ocupa de los caballos y de muchos otros temas que no lo ameritaban, ya no se ocupaba de los hombres justos.

“Estarás de acuerdo conmigo en que hay una diferencia diametral en los temas, en los sesentas el corrido está más que olvidado, es sólo hasta a principios de los setentas cuando los compositores y los grupos musicales, encabezados por “Los Alegres de Terán” y “Los Tigres del Norte” empiezan a hacer ruido, caminan poco a poco y sin hacer mucho alboroto durante aproximadamente dos décadas y es en los noventas cuando de plano adquieren toda su fuerza, claro, ayudados por los medios de comunicación, por la mercadotecnia, etcétera. Se viene a conformar un movimiento que se le conoce como grupero que apoyó al corrido de manera secundaria y que es el que perdura hasta ahora”.

Las nuevas generaciones identificamos al género como parte del folclor de nuestro gran mosaico cultural, aún así, dice la estudiosa: “Hay gente que no olvida al corrido, pero son muy pocos, y es en este momento cuando el corrido inicia una lucha subterránea y son personas como Chava Flores, que quizás no piensan en cantar corridos, pero la métrica, la estructura, la rítmica y además la letra, hablan de un corrido. Es una época de transición en donde se canta, además, de manera chusca, todo lo cotidiano, cosas que tienen que ver con el salario que no alcanza, etcétera, es una época en la que el corrido se escucha como mero folclor, y ese es otro de sus problemas.

“Fundamentalmente el corrido era un medio y un vínculo de comunicación, a final de cuentas –continúa- era la expresión cultural de los mexicanos que en esta lucha subalterna irá floreciendo, pero con el tiempo, va a derivar en asuntos que nunca nos imaginamos; y no lo imaginamos porque muchos de nosotros no estamos inmersos en ciertas problemáticas; aunque claro, hoy en día no es raro que alguien cante un corrido de narcotraficantes, por ejemplo”.

Según la visión del profesor Rodríguez Mendoza la comercialización deformó al género y subsiste en nuestros días mayormente en el ambiente rural y, aunque los medios de comunicación masiva difunden el corrido moderno, no incluyen a los corridistas genuinos quienes se encuentran en poblados apartados y conservan hoy en día su calidad y esencia de informantes populares.

Acercándose a la historia reciente del corrido, José Daniel Rodríguez explica en su conferencia: "Otro fenómeno que ha dado origen a muchos corridos es la migración de mexicanos y latinoamericanos a los Estados Unidos; desarrollan historias sobre los braceros o espaldas mojadas, sobre los actos brutales, racistas y homicidas de los agentes de migración". *"No pude cruzar la raya/ se me atravesó el Río Bravo/ me aprehendieron malamente/ cuando viví al otro lado/ los dólares son bonitos/ pero yo soy mexicano/ No tenía tarjeta verde/ cuando trabajé en Louisiana/ en un sótano viví /porque era espalda mojada/ tuve que inclinar la frente/ para cobrar la semana"*.

"El tema más socorrido por los actuales compositores de corridos es el narcotráfico, ...el tema ha tenido una aceptación insospechada debido a que el narcotráfico está íntimamente ligado a la política mexicana financiando campañas e incluyendo narcopolíticos en los altos mandos del país", opina Rodríguez Mendoza sobre tema actual del corrido. Un ejemplo de los muchos que se están promoviendo: *"Era una muerte anunciada/ desde que ganó la cima/ puso el mundo de cabeza/ el zar de la cocaína/ pero cayó en Medellín/ don Pablo Escobar Gaviria"*.

Engendrado por allá, a mitad del siglo XIX, cantó catástrofes, amores y las noticias más sonadas; instrumento de la lucha armada en la Revolución Mexicana, echó al viento ideologías y consignas, denunció a los tiranos y glorificó a los

justos; caminó dormido por varias décadas y en el olvido puso su mirada en asuntos de poca trascendencia; en la segunda mitad del siglo XX se le inyectó nueva vida y, seguramente, se aferrará a ella.

Las regiones

Según la apreciación del actor López Tarso, las tierras del Bajío mexicano son las tierras del corrido: "yo nací escuchando corridos, Guanajuato y Veracruz me presentaron al género en mi niñez, más tarde me di cuenta que existían corridos en casi todas partes".

Dos focos principales produjeron y difundieron la mayor cantidad de corridos en nuestro país, así lo advierte Yolanda Moreno Rivas en su obra ya citada: "la región del norte, con sus corridos norteños, y la región central con una variante conocida como bola sureña", esta última encontró suelo fértil en el estado de Morelos.

La música norteña, de redova, guitarra, bajo y acordeón podría considerarse el género típico de la región norte de nuestro territorio, región que abarca los estados de Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Sinaloa.

Robert Nery Córdoba, comunicólogo de la Universidad Nacional explica: "el norte tiene, básicamente, dos ritmos: la música norteña y la de tambora o banda, ahora se han fusionado y pueden escucharse los dos ritmos en un mismo acompañamiento".

La música norteña es una mezcla de estilos y elementos de diferente procedencia, Humberto Álvarez, compositor, músico, productor y conductor del programa ¡Arriba el norte!, que se trasmite los domingos por Radio Educación

explica: "El espíritu de éste género, que tiene sus orígenes en países europeos, es muy vivo, alegre, fuerte, sobre todo porque es fundamentalmenteailable".

Dentro de los ritmos con que se nutre el norte de México se encuentran:

La polka: Un ritmo vivo, fuerte y dinámico, generalmente instrumental y que esailable. Sus instrumentos principales son el acordeón y el bajo sexto, pero se puede tocar con otros instrumentos, como el piano, el salterio o el violín.

El canto cardenche: Canto a capela ejecutado por tres voces masculinas típico de las rancherías de Durango.

Los schotis: viene de la palabra Schottish, danza instrumental escocesa que se hizo famosa en España y que se hispaniza con su llegada a la Ciudad de México, convirtiéndose en "chotis".

Los vales: Es el típico sonsonete mexicano del "chun-ta-ta", un vals con letra.

La redova: Es también una especie de vals, más pausado, que también se baila.

El huapango: Música que tiene mucho de moro, de árabe y de andaluz, que viene a México y toma color especial en la huasteca.

Sobre los mismos, escribe Moreno Rivas:" son otras formas, todasailables, de origen extranjero que se instalaron en el país, aclimatándose y transformándose según el peculiar sentir de los compositores nacionales, la polka de origen checo, la redova y la mazurca polacas y el vals vienés".

La importancia

El corrido es tan rico en todas sus manifestaciones que no sólo interesa a la literatura, a la música, al folclore, a la historia, al grabado, sino también al periodismo.

Se cita o que, sobre esta relación, percibe Figueroa: “En este sentido el compositor tiene un mucho del olfato del periodista, un tanto más de intuición y lo mejor, es que el corridista cuenta todo con las palabras que la gente quiere escuchar y que comprende, ese es el nivel de comunicación que se va a establecer”.

Como recurso de comunicación, el corrido contiene elementos periodísticos de la nota informativa, de la crónica y por supuesto, del editorial; informa, interpreta y analiza los temas de interés social utilizando un lenguaje sencillo y accesible para que prácticamente toda la sociedad lo pueda entender.

Dice Vicente T. Mendoza que el corrido se convirtió en “un factor social de primera importancia ya que funcionó como un periódico oral para los iletrados, pues fue de fácil acceso para los poblados más incomunicados...”; de la plaza, a cualquier esquina, del mercado a la cantina “se transformó en una auténtica prensa popular y aunque era eventual, describía con gran fidelidad el desarrollo de la vida de México”. *“Éste es el nuevo corrido/ que yo les vengo a cantar/ de dos hermanos muy buenos/ que tuvieron que pelear/ Juan Luis uno se llamaba/ y el otro José Manuel/ y empezaron las discordias/ por una mala mujer...”*.

Para Carolina Figueroa la importancia del corrido va más allá: "Historiográficamente tiene un valor incalculable y no creo estar descubriendo algo nuevo cuando escribo un libro sobre corridos y sobre la Revolución Mexicana. Su valor está en que en un momento determinado, éstos fueron una de las pocas o quizás la única e inmediata fuente documental a la hora de la lucha armada. Te das a la tarea de leerlos y te encuentras con los dichos más comunes de la época, con las costumbres, con el modo de vestir, de conducirse, con las formas de gobernar, te recrean el momento social tan difícil que se estaba viviendo, la Revolución, por mencionar una época.

"La importancia del corrido está en ese asiento real e histórico que se puede comprobar. El valor del corrido está en su lenguaje y en la forma en como expone la realidad del que lo crea y canta, no sólo son una manera de acceder a esa sociedad, a un núcleo o a una región que tiene en su música su expresión como tal". *"Nosotros sufrimos todo/ la explotación y la guerra/ y así nos llaman ladrones/ porque pedimos la tierra.../ Compañeros del arado/ y los de toda herramienta/ nomás nos queda un camino/ agarrar un treinta-treinta"*.

Más allá del valor histórico, de su concepción folclórica y literaria, el corrido cumplió y sigue cumpliendo, aunque en menor medida, con una función informativa. En las comunidades apartadas del siglo pasado, el corrido fue formador de ideologías; los corridos transformaron una tradición oral ya existente y enriquecieron la memoria colectiva de un país entero.

"Actualmente –dice Yolanda Moreno-, es tan difícil como insólito escuchar un corrido ejecutado en alguna de sus formas tradicionales, prefiriéndose la adaptación de las formas musicales populares de la industria cinematográfica o televisiva".

Es imposible comparar al corrido con los medios de comunicación electrónica, su importancia, en todo caso, recae en que es un medio alternativo de comunicación, aun cuando la radio, la prensa y la televisión estén a la cabeza del mundo de la información.

El corrido tuvo ya su momento y ahora, aunque con otros tintes, sigue siendo primordial a la industria radiofónica y fonográfica. Soporta a "estrellas" del espectáculo, a un sin fin de grupos musicales, compositores, músicos y promotores; lo que lo convierte en un elemento de gran peso e importancia para la industria del entretenimiento.

“Oyendo la música uno sabe lo que no tiene que hacer para que no lo maten, y lo que tiene qué hacer para hacer puntos, ahí viene la filosofía”

Alejandro Hodoyán, lugarteniente de los hermanos Arellano Félix, Cártel de Tijuana

II. LA ÉPICA DEL NARCOTRÁFICO: “EL NARCOCORRIDO”

El relato de los acontecimientos siempre ha existido y existirá, ‘noticia que has de saber, pónlela a cantar’ parece ser el tono filosófico detrás de muchos corridos que hoy se componen, consumen y prohíben en muchos estados de nuestro país, y más aún en los de la frontera norte.

“Los únicos corridos que yo veo que han pegado en la actualidad, son los de narcos, por ahí algunos de mojados pero no más. Creo que el tema narco es el que arrastra por la simple razón de que se vende, la gente de estrato social medio bajo y bajo es la que lo compra porque se identifica con ellos, y si tienen mucho pegue es porque, lamentablemente, México es un país de gente pobre, que ve en ese tema una forma de distracción, de entretenimiento, es un tema que lamentablemente está mal nutriendo a nuestra cultura y a nuestra sociedad.

“Lo triste es que el corrido resurge sólo como instrumento comercial, y finalmente está bien, creo que los medios de comunicación lo han jalado hacia la industria cultural, es una nueva modalidad de corrido que llama la atención por lo oscuro de las historias que cuenta”, ésta es la opinión de Carolina Figueroa sobre los narcocorridos.

De esta manera, no sólo el narco es tema de los corridos más recientes y de acalorados debates, también lo fue el desafortunado asesinato del Cardenal Posadas en Guadalajara: *“Año del noventa y tres/ cómo lo voy a olvidar/ acibillaron a balas/ a nuestro buen Cardenal/ Que fue un cártel de los narcos/ dicen, el que lo mató/ los narcos son asesinos/ pero otros también lo son...”*.

O el más de los escandalosos crímenes de la década, el del candidato a la presidencia Luis Donaldo Colosio: *“Año de noventa y cuatro/ esto fue lo que pasó/ el día veintitrés de marzo/ miren lo que sucedió/ ha muerto don Luis Donaldo/ un cobarde lo mató...”*.

O bien, el del conocido periodista Héctor Félix Miranda: *“Voy a cantar un corrido de alguien que yo conocí/ periodista distinguido por su pluma era temido/ desde Tijuana a Madrid/ le decían “el Gato Félix porque se le oía decir/ que tenía siete destinos y los tenía que cumplir...”*.

Todos éstos podrían entrar dentro de los denominados “Corridos prohibidos”, frase que ya utilizó un famoso grupo de música nortehña hace ya algunos años -en 1989 para ser exactos- para lanzar un CD (disco compacto, por aquello de que la tecnología desbancó al LP). El sólo título del material ya se vende, no se necesita ser sabio para comprender que la curiosidad por el mundo narco es lo que lo hace ser tan cotizado.

Para el investigador Ricardo Pérez Monfort (*Memoria de papel*, 1994) éste género se vende “no porque la gente se identifique con el consumo de drogas sino porque es un asunto que está vivo”. *“Que cosas tiene la vida/ que nos censura y enseña/ cuando crees que estas muy bien/ el barco se te ladea/ ...yo conozco algunas gentes/ que ahora son traficantes/ sepan que yo perdí un hijo/ y ustedes son los causantes/ disculpen si los ofendo/ pero es el dolor de un padre”*.

El submundo del narcotráfico

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la palabra narcotráfico, los medios de comunicación la incluyen todos los días en sus noticias, los presidentes la emplean en sus discursos, pero ¿qué es lo que realmente sabemos sobre el mundo narco, cómo nació el fenómeno que, lamentablemente, parece que llegó para quedarse?

En la década de los noventa las autoridades mexicanas prestaron importante atención al problema del narcotráfico considerándolo el problema principal de seguridad nacional para México. Es entonces cuando el procurador en turno, Antonio Lozano Gracia, da a conocer seis propuestas de la administración del presidente Ernesto Zedillo para el combate del fenómeno en el ámbito internacional. Un día después, se dio a conocer el *Subprograma Nacional Concentrado para Prevenir, Controlar y Combatir el Uso de Drogas en México*. (José Paulín, *El narcotráfico: un espejo de la marginación en México*, tesis de licenciatura).

La existencia de las drogas va de la mano de la historia de la humanidad, lo curioso es que en épocas pasadas, a diferencia del presente, no eran utilizadas en detrimento del ser humano.

El sociólogo e investigador del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM, Luis Astorga, escribe en el libro *Mitología del narcotraficante en México* (1996) que el término 'narcótico' (del griego *narkoun* que significa sedar y adormece) era aplicado hasta principios del siglo XX sin connotaciones morales a sustancias inductoras de sueño o sedación, "al incorporar un sentido moral, los

narcóticos perdieron nitidez farmacológica y pasaron a incluir drogas nada inductoras de sueño o sedación, excluyendo una amplia gama de sustancias narcóticas en sentido estricto”.

Así pues, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la droga como “aquella sustancia que, al ser introducida en el organismo por cualquier método, actúa sobre el sistema nervioso, reflejándose en una alteración psíquica o intelectual”.

Jorge Gutiérrez, asesor del Instituto Mexicano para la Prevención de Adicciones aclara que, en una sociedad como la nuestra, la incertidumbre y la ansiedad nos llevan a buscar un mecanismo de fuga, “en la casa, la familia, la colonia, estamos en contacto con gente adicta ya sea a los fármacos, al alcohol, a las compras o a los alimentos, existe una desproporción entre la cultura tóxica (promoción del alcohol, pastillas y tabaco) y las alternativas de utilización del tiempo libre”.

El tabaco, el café y el alcohol son un tipo de drogas legales, es decir, que su uso está permitido; dentro de las ilícitas están: la cocaína, la heroína, la marihuana, el opio, la morfina, y las modernas metanfetaminas. Mario Bejos, psicólogo especialista en adicciones explica: “cada vez es más la presión social para fumar y beber, las drogas son drogas ya sean líquidas, sólidas o gaseosas, legales o no, somos adictos por naturaleza social, por el estilo de vida que trae consigo la modernidad”.

El discurso oficial en México acerca del tráfico de fármacos prohibidos establece que éste debe ser considerado como asunto de “seguridad nacional” y

de salud, y su combate, "razón de Estado". Un informe publicado por la revista *Época* (1995) reproduce la definición que sobre el fenómeno del narcotráfico reconoció, en 1984, la Asamblea General de las Naciones Unidas: "Una actividad criminal internacional que exige una atención urgente pues constituye una gran amenaza a la seguridad y el desarrollo de los pueblos".

El abogado Sergio García Ramírez opina: "el narcotráfico se ha propuesto desestabilizar las estructuras mismas de los Estados, su penetración no tiene límites, a menudo adoptan y operan de forma lícita con lo que obtienen un poder político y económico en distintas regiones del mundo" (*Narcotráfico, un punto de vista mexicano, 1989*).

En 1995 en nuestro país las ganancias anuales por el tráfico de estupefacientes alcanzaron, según la Procuraduría General de la República, 30 mil millones de dólares; una sola organización o cártel llegó a comprar los servicios de 25 mil a 37 mil personas. Un informe del Departamento de Estado de Estados Unidos refiere que las ganancias a nivel Latinoamérica rebasaron los 120 mil millones de dólares en dicho año.

José Paulín, del Instituto de Desarrollo Social afirma que otro factor que contribuye considerablemente en el crecimiento del narco es la pobreza dado que la imposibilidad de mucha gente de acceder a los satisfactores mínimos constituye un panorama favorable para la expansión de actividades criminales capaces de distribuir riquezas ilícitas.

Según el recuento que hace Antonio Escotado en el libro *Historia de las drogas* (1989) ni la amapola, ni la marihuana –para hablar de plantas que se

cultivan en México- son originarias de América sino que ambas fueron introducidas por los conquistadores; al igual que en Europa, en el México del siglo XIX y probablemente desde antes se consumían algunos preparados a base opio, como el láudano, además de vinos con coca y cigarros patentados de marihuana.

La historia del narcotráfico, desde su nacimiento y hasta nuestros días nos llevaría una tesis completa, por ello, se hace necesario limitarse a dar los antecedentes de cómo inició el fenómeno en México.

José Paulín autor de *El narcotráfico: un espejo de marginación en México* (2000), explica que en el siglo XIX los Estados Unidos experimentaban con una gran cantidad y variedad de narcóticos en el campo de la medicina. México se convirtió en exportador hacia el vecino del norte, quien a principios del siglo había implantado una ley seca, dando inicio a la era del narcotráfico entre ambos países.

La inestabilidad que imperaba en nuestro país a causa del movimiento revolucionario provocó el contrabando de licor hacia los Estados Unidos; se convirtió en un negocio por demás rentable.

En la Segunda Guerra Mundial, productos como el café fueron solicitados a nuestro país por los vecinos vitalicios del norte, pero fue la escasez de morfina (que se importaba de Italia, Francia y Medio Oriente) lo que llevó al gobierno mexicano a permitir la producción de opio.

Así pues, Sonora, Sinaloa, Durango y Chihuahua comenzaron a ver sus campos cultivados de 'adormidera' -planta de la que se extrae el opio y que es una variedad de amapola-.

Pero antes, en 1927, el presidente Plutarco Elías Calles ya había prohibido el uso de la marihuana y la heroína sólo que los comerciantes establecidos en la región norte de la República siguieron surtiendo a los norteamericanos. “Con la medida de Calles, la amapola se convirtió en el recurso más socorrido de los que, flagelados por las miserias ancestrales o por aventureros hambrientos de fortuna rápida, quisieron cobrarse cuentas atrasadas y ascender en la escala social con el lubricante dinero” expresa el ya citado Luis Astorga cuando se refiere a la historia del narco.

Datos de Jorge Fernández Menéndez publicados en el libro *Narcotráfico y poder* (1999) señalan que a partir de entonces nuestro país monopolizó el mercado estadounidense hasta llegar a cubrir, para 1975, entre un 80 y 90% de la demanda.

La droga pasó de ser el instrumento de rebeldía de la juventud de los años sesenta, a un fenómeno que amenaza la soberanía de varias naciones. A partir de la década de los setenta, una serie de campañas inician la erradicación de las cosechas, según Paulín, la demanda estadounidense había crecido diez años atrás por lo que Robert Nixon, presidente en turno, puso en marcha la ‘Operación intercepción’ que consistía en la confiscación de cargamentos de droga en la frontera entre los dos países.

Los setenta marcan una época importante para el narcotráfico. En 1975, el gobierno del entonces presidente Luis Echeverría lanza una campaña permanente contra el cultivo, procesamiento y tráfico de drogas. El año de 1977 ve nacer la campaña contra la producción y tráfico de estupefacientes, la ‘Operación Cóndor’, “la más grande batida contra el narcotráfico”, en palabras de Luis Astorga.

En 1972 el gobierno turco, proveedor mayoritario de lo Estados Unidos, prohibió el cultivo de opio en su territorio; México saltó a la sustitución de ese mercado y es entonces cuando se hace imperativa la intervención de las fuerzas armadas en la lucha contra el monstruo.

“Esta sustitución fue cubierta por los ‘barones’ de la droga, ...una de las características del narcotráfico es su capacidad de adaptación, recomposición y dinamismo para ocupar en corto tiempo espacios dejados por otras organizaciones...” explica Paulín. Y agrega que “la creciente demanda provoca el encarecimiento de los productos del narco, en respuesta a esto, también los setenta observan el surgimiento de una nueva generación de traficantes identificados con el poder y la codicia, inicia una era de tecnología aplicada a los plantíos”.

Desde poco antes de 1970, y hasta nuestros días, el narcotráfico alcanzó dimensiones industriales en producción, distribución, venta y consumo. El tráfico de drogas asume el perfil de un poderoso consorcio transnacional con una estructura de dirección, operación y organización de claras características empresariales, alrededor del cual giran otros fenómenos como la violencia social, el tráfico de armas, el lavado de dinero, la corrupción y muchos millones de adictos (*Época*, 1995).

En 1982, año de crisis en el sistema político mexicano, fenómeno que se vio reflejado en la economía con una fuerte devaluación y en la entrada de un nuevo modelo económico: el “neoliberalismo”, observó un aumento en la producción de droga en nuestro territorio. José Paulín apunta que para 1984, el gobierno norteamericano comienza a hacer denuncias sobre corrupción y supuestos nexos de las autoridades mexicanas con el narcotráfico.

Datos publicados por la revista Época (Octubre, 1994) y Enfoque (Abril, 1994) afirman que la década de los ochenta observó un claro aumento de asesinatos relacionados con el narcotráfico; y es que, según Paulín, esta década ve el alumbramiento de la segunda generación de narcotraficantes, “barones de la droga protegidos por autoridades” que trabajaban para la mafia.

La primera generación, la fundadora del narco, estaba formada por campesinos de poca educación que accedieron al sistema político-financiero y la tercera, que apareció en los noventa, se originó gracias a la segunda y tiene dentro de sus filas desde criminales silenciosos y escurridizos hasta sospechosos de asesinatos políticos.

Este crimen organizado ha construido un sistema de seguridad independiente, ha elaborado un sistema económico y financiero propio con capacidad para crear empleos legales e ilegales pues corrompe los estratos públicos, políticos y de gobierno; esto, porque el enorme flujo de capitales en torno al tráfico de drogas otorga a los zares (capos) de la misma un alto poder y control sobre funcionarios y cuerpos de seguridad.

Según datos de la Drug Enforcement Administration (DEA) y la Procuraduría General de la República (PGR) en México las utilidades por esta actividad ascienden a más o menos 10 mil millones de dólares anuales, de los que los narcos destinan cerca de 500 millones de dólares al año para corromper autoridades y cuerpos policíacos.

Los informes de la PGR aseguran que a partir de 1985 y hasta la fecha la guerra contra el narcotráfico redobla esfuerzos, caen algunas (porque no todas) de las cabezas de los capos, se destruyen grandes extensiones de plantíos, se

confiscan cantidades importantes de droga pero, lamentablemente, los asesinatos vinculados a ésta actividad no se detienen.

Los noventa estarán plagados de escándalos ilustrativos como el del Cardenal Posadas Ocampo el 24 de mayo de 1993 en el aeropuerto de Guadalajara, por mencionar un ejemplo.

Para 1995, la PGR puso en práctica el *Programa Nacional para el Control de Drogas 1995-2000*. Este establece las acciones de orientación, prevención y capacitación que en dicha materia coordina la PGR, las cuales incluyen el diseño de programas intra e interinstitucionales haciendo énfasis en la difusión de mensajes de prevención y en la formación de agentes preventivos.

En el marco del Plan General de Erradicación de Cultivos Ilícitos, durante el primer semestre de 1999 se elaboraron 12 programas ordinarios, así como el subprograma estratégico de erradicación de cultivos de marihuana.

La Dirección General de Erradicación de Cultivos Ilícitos (DGECI), durante este periodo, elaboró 24 informes en coordinación con la Policía Judicial Federal Antidrogas (PJFA), 24 con la Dirección General de Intercepción (DGI) y 24 con la Secretaría de la Defensa Nacional (SDN); a fin de coadyuvar a las tareas establecidas en el plan, también estableció seis acuerdos en coordinación con la SDN para la destrucción de cultivos de estupefacientes.

De acuerdo al Sistema Estadístico Uniforme para el Control de Drogas (SEUCD), de enero a junio del 2000 se aseguraron 931.97 Kg de cocaína; 53 mil 405.87 Kg de marihuana; 22.93 kg. de semilla de marihuana; 0.0060 Kg de hashis; 105.42 Kg de goma de opio; 11.48 Kg de heroína; 5.31 Kg de metanfetaminas; 562.95 Kg de anfetaminas y 60 mil 907 pastillas psicotrópicas.

Por otra parte, incautó 170 vehículos; tres embarcaciones y una aeronave; 61 armas de fuego; mil 473 municiones y logró la detención de 529 presuntos narcotraficantes de nacionalidad mexicana y 21 extranjeros.

En acciones de erradicación de cultivos ilícitos, destruyó 21 mil 17 plantíos de marihuana en una superficie de 2 mil 446.75 hectáreas y destruyó 21 mil 722 plantíos de amapola en una superficie de 2 mil 425.32 hectáreas. (www.pgr.gob.mx).

Los cárteles de la droga

Se extienden cada vez más, avanzan a pasos agigantados con complacencias, omisiones y derrotas de las autoridades federales y estatales. Tres generaciones de narcotraficantes han desfilado por nuestro país, mismas que han evolucionado sorprendentemente: de los campesinos con nula instrucción a los capos enquistados en las esferas político- financieras.

Estas son las organizaciones de narcotraficantes más importantes que operan en nuestro país, según el informe que lleva por título Panorama General de Narcotráfico en México, del Departamento de Inteligencia publicado en enero del 2001 por la revista Proceso:

Considerada la organización criminal más evolucionada a pesar de la muerte de su dirigente, Amado Carrillo Fuentes alias *El señor de los cielos*, el *Cártel de Juárez* opera con lo que el Departamento de Inteligencia mexicano llama un "sistema empresarial".

En éste figuran como 'gerentes' Ramón Alcides Magaña alias *El Metro* (al mando y control del sureste y la Península de Yucatán); Ismael Zambada García alias *El Mayo* (controla la zona occidental del país, Sinaloa y Sonora; Juan José Esparragoza alias *El Azul* (trabaja sobre la zona centro del país y Veracruz; Vicente Carrillo Fuentes y Vicente Carrillo Olea (hermano e hijo del *Señor de los cielos* respectivamente quienes reinan en Chihuahua, Durango y Coahuila).

El *Cártel de Juárez* mantiene operaciones en 15 estados del país, además de los 'gerentes', cuenta con 'jefes de área', mismos que se encargan de cuidar los intereses de los 'gerentes' en cada una de las regiones. La organización opera bajo los cuidados de un 'grupo de seguridad' formado por militares y agentes de la PGR, a éste pertenecía el General Jesús Gutiérrez Rebollo.

En escala descendente, la estructura de dicho cártel se compone de: 'lavadores' de dinero, 'distribuidores' y 'jaladores', especialista en transacciones financieras, en la distribución del producto y en el traslado de los cargamentos.

Joaquín *El Chapo* Guzmán y Héctor Luis *El Güero* Palma controlan al *Cártel de Sinaloa*. Este mantiene su presencia en Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Colima, Zacatecas, Sinaloa, Chihuahua y parte de Baja California. Es un cártel que opera desde la prisión pues sus lugartenientes Tiberio Moreno Cota, Rafael Avilés Quintero alias *El Pony* y Jose Luis Angulo López alias *Mi Niño*, se encuentran tras las rejas.

Segundo en importancia por la magnitud de sus operaciones el *Cártel de Tijuana* opera en los estados de Baja California, Durango, Chihuahua, Sinaloa, Sonora y Quintana Roo. Disfruta de una fuerte protección de policías de todas las

corporaciones, de funcionarios y militares desertores, lo que hace muy difícil penetrar en estructura financiera y operativa. En sus filas, y en prisión, se encuentran Jesús Labra Avilés alias *El Chuy*, Ismael Higuera alias *El Mayel* y Alfredo Navarro Lara, todos ellos, lugartenientes de los hermanos Arellano Félix.

En algún tiempo comandado por Juan García Ábrego, el *Cártel del Golfo* ahora es dirigido por un prominente 'empresario' de Tamaulipas: Julio César Longoria Narváez. Tiene casi el total control de la droga en Tamaulipas y la frontera con Estados Unidos, en los estados de Tabasco, Coahuila, Yucatán, Campeche y el Distrito Federal.

La radiografía de los cárteles mexicanos contenida en éste informe termina con la del *Cártel de Jalisco* diciendo que es una tercera versión del *Cártel del Pacífico*, poderoso en tiempos pasados. Fundado por Miguel Ángel Félix Gallardo, el grupo se consolida con Ernesto Fonseca y Rafael Caro Quintero, sus mejores tiempos fueron entre 1984 y 1990. La organización domina en Colima, Jalisco y Nayarit, siendo Guadalajara su centro de operaciones.

El periodista Francisco Ortiz opina que las mafias "han evolucionado en sus formas de operar, transformándose como si fueran empresas y estableciendo alianzas con grupos de todo tipo". Hay que aclarar también que el hecho de que muchos de los capos más peligrosos del país estén presos y otros tantos hayan muerto, no significa que la actividad del narcotráfico haya disminuido.

Los cantos de la mafia

Aunque contempla años de retraso, si se toma en cuenta el inicio del tráfico de drogas ilícitas en la vida social mexicana, la tradición corridística tocó el tema de manera pasajera en los años 40, el título de la canción “Carga blanca”.

Según el análisis del sociólogo Luis Astorga presentado en el 4° Congreso Internacional del Corrido, aunque en la letra (de la canción) no se menciona el nombre de la droga a la que hace alusión el título; “hay que referirse al mercado de la droga para entender que se trataba de la heroína, comprensible para quienes escuchaban la canción en esos años pues la cocaína, aunque se consumía y podía ser asociada con el título, no era el fármaco preferido ni el de mayor circulación e importancia”.

Juicios emitidos por diferentes investigadores durante dicho Congreso, dentro de los que se encuentra Astorga, aseguran que no se sabe de la existencia de otras canciones con tema narco dentro del mismo género que hayan sido grabadas sino hasta mediados de la década de los setenta y, a partir de entonces, las canciones que mencionan el tráfico de drogas han inundado el mercado musical.

“Los primeros corridos de traficantes que marcan la época de despegue en esa temática fueron oficialmente registrados en el 75 y reflejan justamente la presencia de las dos drogas mencionadas (marihuana y cocaína). Además, señalan los dos estados fronterizos por donde el contrabando se ha dado con mayor frecuencia: California y Texas” apunta el sociólogo de la UNAM en su ponencia *Los corridos de traficantes*.

Sin mercado significativo en el país, continúa el ya citado Astorga, las drogas ilícitas eran producidas principalmente para los consumidores de los Estados Unidos.

La única manera de poner estas mercancías en su destino final era a través del contrabando, "la frontera México-Estados Unidos era escenario natural de todo tipo de comercio ilícito, pero en esta ocasión lo hizo con tanta fuerza, frecuencia y detalle que su impacto fue inmediato ante la población fronteriza y la de los estados norteros no fronterizos productores de plantas prohibidas donde las clases populares acostumbraban escuchar las canciones de esos grupos musicales".

En la década de los sesenta la demanda de marihuana en Estados Unidos creció a niveles nunca antes vistos, los catalizadores fueron la Guerra de Vietnam y los movimientos contraculturales; en los setenta, la estructura del mercado de la droga en ese país se diversifica y se observa una demanda creciente de cocaína proveniente de América del Sur.

*"Una camioneta gris/ con placas de California/ la traían bien arreglada/
Pedro Márquez y su novia/ muchos dólares llevaban/ para cambiarlos por
droga..."*, así inicia el narcocorrido "La camioneta gris" interpretado por los ídolos del pueblo, los famosos "Tigres del Norte".

Esta melodía y otras más integran el catálogo de los corridos que cuentan las hazañas de los narcotraficantes; varias de esas historias las podemos identificar si revisamos el disco que lleva por título "Corridos Prohibidos" (1989), uno de los más vendidos del grupo músico-vocal de los hermanos Hernández,

quienes cuentan, son los iniciadores del movimiento grupero y de la música nortea.

¿Quién de nosotros no ha escuchado alguna vez un corrido? “Los Cadetes de Linares”, “Los Alegres de Terán” o “Los Tucanes de Tijuana” llevan los corridos a un sin fin de regiones. ¿Quién no ha tarareado alguna vez el corrido que cuenta los andares de “Camelia la texana”?

Desde los años treinta, la música fronteriza se popularizó en Texas más que en México, y no fue sino hasta 1960 que la música nortea se introdujo ampliamente en nuestro país, para llegar quizás, a ser el ritmo con mayor difusión en la actualidad.

El corrido, con la intención de dar testimonio de los acontecimientos más notables del país, ha vuelto a la popularidad que tiempo atrás le diera la Revolución Mexicana.

Entre prohibiciones, polémica, denuncia y amarillismo, el narcotráfico y el narcocorrido están en el ojo del huracán, ya sea porque el ritmo las hace pegajosas, porque se escuchan en cualquier lugar, porque son el género de moda, o porque hay un espejo de la comunidad que en la afrenta con la autoridad se identifica con los “héroes” narco; que generalmente son gente del pueblo, como cualquiera, gente pobre venida a más, transgresores de la ley que se juegan el todo por algo (generalmente el motivo es económico) y que por lo regular exaltan valores como la lealtad de grupo y el honor en la vida del inframundo, que con su dramatismo seducen al público siempre sediento de historias.

Si de algo podemos estar seguros es de que, quienes realmente están contando la historia del pueblo no son los periodistas ni los novelistas, tampoco los cineastas o los eruditos narcotraficólogos, sino los trovadores, la mayoría de ellos desconocidos.

Un caso particular es el de Chalino Sánchez, compositor sinaloense fundador de la corriente del narcocorrido en su localidad. Según Cesar Güemes, periodista de La Jornada, Rosalino Sánchez es el padre del género pues sus composiciones son transparentes y hablan del problema sin tapujos.

El narcocorrido es una épica de la droga, y decimos épica tomando el significado de la palabra que María Moliner explica en su *Diccionario del Uso del Español* (1989) "es un término que se aplica generalmente en la poesía o en la literatura, en donde se relatan hazañas o hechos heroicos".

La épica de la droga es lo que han venido haciendo, desde principios de los setenta, los hermanos Jorge, Hernán, Raúl, Eduardo y Luis, junto con su primo Oscar Lara y su amigo Guadalupe Olivo, mejor conocidos en el medio como 'Los Tigres del Norte'. Este grupo, al igual que los personajes de sus canciones, cambiaron de residencia y de Sinaloa pasaron a Los Ángeles, California, según ellos "para tener un mejor control del mercado".

El tipo de anécdota que cuentan sus "Corridos prohibidos" tiene que ver con la historia íntima del narcotráfico, al margen de cualquier consideración moral o política, como en las mejores novelas negras. Los trovadores asumen el punto de vista del criminal o están de su lado, o se expresan desde la voz de las clases

subordinadas, las mismas que no tienen acceso a la prensa ni a los oídos de los gobernantes.

Con respecto a lo anterior Cruz Mejía, productor de Radio Educación comentó a Mónica Lavin en entrevista: “en los narcocorridos subyace siempre el desprecio por la autoridad por el grado de corrupción de la misma, porque muchos de estos temas cuentan que se agarran a balazos con la policía y el héroe siempre es el narcotraficante”.

Mejía cuenta una anécdota: “esto lo vimos en los Mochis hace ya varios años, cuando en un enfrentamiento en las calles, la gente defendía a los asaltantes porque no querían a la autoridad, simpatizan con el delincuente porque arriesga su vida”.

El narcotraficante tiene esa audacia y ese valor al enfrentar a la autoridad, cosa que aprovechan los medios de comunicación, en los que se explota ese sentimiento para vender noticias, y por supuesto, productos, en este caso la música en la que los protagonistas son “La banda del carro rojo”, “La Camelia”, “La camioneta gris” y otros.

El narcocorrido es un género musical que bien aprovecharon y siguen aprovechando las industrias culturales; a partir de éste se hizo famosa la corriente del género grupero.

José Manuel Valenzuela, Director de Culturas Populares de la Frontera Norte comenta -en un artículo que sobre música popular publicó Memoria de papel (1994)- acerca del fenómeno grupero: “es una de las expresiones musicales que,

al igual que el rock en español, ha manifestado un crecimiento extraordinario, pues sintetiza y recrea las vertientes musicales del corrido, la cumbia y la banda sinaloense; además de que su tratamiento sencillo y su llamado al baile le hacen pegajoso e inconfundible”.

“De allá de la Sierra Madre/ allá donde ruge el diablo/ muchos dicen que es el aire/ pero no se ha comprobado/ Salió Don Manuel Moreno/ a la Sierra de Durango/ iba siguiendo una beta que dicen que era de uranio/ en una de las vertientes/ del espinazo del diablo/ Moreno encontró la beta/ que era su sueño dorado/...”.

Una cultura al margen de la ley

La incorporación a nuestro lenguaje de palabras como narcoeconomía, narcodinero o narcopolítica son sólo una muestra de la fuerza con la que el narcotráfico ha irrumpido en la vida de nuestro país (y de muchos otros) con una carga de violencia y terror en todos los ámbitos de la cotidianidad. *“Surgió un M-16/ cuando iba rugiendo el aire/ el faro de una patrulla/ se vio volar por el aire/ así empezó aquel combate/ donde fue aquella masacre”*

Datos de la periodista Lavin afirman que la difusión del término narcocorrido data de la aparición del corrido interpretado por el grupo musical Los Plebeyos “La muerte del Cardenal”, sí, el mismo de apellido Posadas que murió asesinado el 24 de mayo de 1993 en el “incidente” de fuego cruzado en el aeropuerto de la ciudad de Guadalajara.

Sin embargo, según la voz de Robert Nery Córdoba, investigador sinaloense "la existencia de corridos de tema narco, como tales, así como la denominación de narcocorridos, tiene su origen a mediados de la década de los setenta".

Es importante resaltar que los corridos forman parte del caudal cultural del mundo del narcotráfico, entendiendo que, aunque no sean creados por los narcotraficantes mismos, sí los toman como propios pues están inspirados en sus personas, o bien, en su medio social. "

Dice Nery que "se llama cultura, en el sentido amplio, al complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras aptitudes o hábitos que el hombre adquiere o crea como miembro de la sociedad".

Según la percepción del antropólogo Edward Taylor, la cultura consiste en formas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas o transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singular de los grupos humanos: "el núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales, es decir, históricamente generadas y seleccionadas, y los valores vinculadas a ellas".

La historia antes expuesta del corrido muestra que por muchos años la temática de ésta tradición oral se ha nutrido de la noción del bandido social pues dentro de sus versos le honra en la medida en que muestra el valor y la sagacidad.

"El miedo no lo conozco/ para eso no tuve suerte/ soy cerca de Culiacán/ valle de puros valientes". La valentía y el arrojo de éstos hombres para burlar a las

autoridades (sean mexicanas, norteamericanas o de cualquier otra nacionalidad); no es extraño entonces que el corrido forme parte del mosaico llamado narcocultura.

Pero la narcocultura no sólo es el narcocorrido. El grupo social de los narcotraficantes tiene todo un universo (cultural) que incluye desde la ostentosa forma de su arreglo personal y las llamativas joyas, el modo sigiloso de conducirse siempre a hurtadillas, hasta el vocabulario maquillado propio del oficio.

La droga que se trafica tiene muchos nombres (a la cocaína le llaman 'polvo', 'talco' o "chiva"; a la marihuana 'pasto', 'de la verde', 'Marijuana' o "perico". En varias ocasiones la droga es considerada un animal: *"Muy pegadito a la sierra/ tengo un rancho ganadero/ ganado sin garrapatas/ que llevo pa'l extranjero/ qué chulas se ven mis vacas/ cin cilitas de borrego"*.

Francisco Ortiz Pinchetti, periodista de Proceso escribió en un artículo publicado en agosto de 1997: "la narcocultura es una realidad tangible que en el norte y en el noroeste del país —donde por razones históricas, geográficas y culturales se han asentado los principales cárteles- adquiere una presencia mayor", siendo los corridos su expresión más popular. *"Cuanto costará la sierra/ de Michoacán a Colima/ yo traigo entre ceja y ceja/ El guaje y Aguililla"*

El escritor Víctor Manuel Uribe Aviña señala en el artículo "Narcotráfico y cultura" (1994) que: "la narcocultura es una subcultura, un conjunto de valores, modos de vida, comportamientos y actitudes peculiares que diferencian a un determinado grupo social", en donde el narcotraficante "...es un símbolo de valentía que al mismo tiempo es ensalzado y temido, el hecho de ser lo que es le

otorga un estatus superior". *"Manejo el negocio fuerte/ me gustan las emociones/ yo no le temo a la muerte/ y menos a las prisiones/ nunca me atengo a mi suerte/ me atengo a mis pantalones"*.

Los narcocorridos nos permiten acceder a un mundo fuera de la ley y a otros fenómenos que bien encajan dentro de la cultura narco como: la violencia, la corrupción, el lavado de dinero, las normas que rigen al interior del grupo como el honor y la lealtad. "

Los narcocorridos, además de la vestimenta y manera de comportarse de los traficantes, han creado una imagen estereotipada de estos individuos.

Para muchos, el aspecto de ellos ya es inconfundible. Ortiz Pinchetti los describe así: "visten pantalón vaquero, camisa de seda estampada, sombrero texano, cinto piteado y botas de piel de víbora. Lucen cadenas y esclavas de oro, anillos de brillantes, relojes Rolex. Cargan teléfonos celulares. Viajan en camionetas Ram o Suburban con vidrios polarizados, donde llevan R-15 y *cuernos de chivos*. Escuchan a todo volumen música de la onda grupera. Son léperos y bravucones, prepotentes y ostentosos, mujeriegos, gastadores y generosos con los suyos."

Pero el aspecto de un traficante ya no sólo es particular en ellos, esa vestimenta, tan propia de los campesinos serranos, pero a la vez tan sofisticada, se ha popularizado en algunos sectores de la población; muchos jóvenes de clase media y baja la han adoptado como una moda acorde a sus gustos musicales.

Así también, al derrame económico que el narcotráfico soporta: creación de empleos, construcción de escuelas, clínicas y caminos en 'beneficio' sus comunidades (el entrecomillado obedece a la necesidad propia de resaltar que, paradójicamente, éste grupo provee de beneficios a unos a la vez que lastima a otros) y, por supuesto, el consumo de drogas.

El elemento que define los códigos de honor del narcomundo deriva de la necesidad de seguridad donde la lealtad asume diversas características como la fidelidad, la correspondencia en el amor, es lo que entre ellos (los narcos) llaman tenerse ley. La lealtad es garantía de permanencia, es el frágil umbral existente entre la vida y la muerte.

Yerba, dólares y plomo

Los narcocorridos se diferencian de otros corridos que también exaltan a sujetos que se entregan al crimen como forma de vida, porque en aquellos existe una presencia constante de violencia referida en los enfrentamientos que los capos sostienen con las autoridades (*"no hay federal de caminos/ que me alcance te lo juro"*), otros elementos recurrentes en estos corridos son: las avionetas, los fusiles (*"saca pues tu metralleta/ y hazlos desaparecer"*).

Las grandes sumas de dinero (*"muchos dólares llevaban para cambiarlos por droga"*), las camionetas súper equipadas (*"la traían bien arreglada/ con sus rihnes bien cromados"*), las mujeres de los capos, y por supuesto, la droga; éstos corridos concluyen, generalmente, con una tragedia (*"los tenemos bien rodeados/ es mejor que se detengan/ de pronto un tren que cruzaba/ acabó con la pareja"*). La crónica emanada de este narcocorrido es verdaderamente sorprendente, es

ese el trabajo del corridista que captura el hecho en cada frase, el ambiente que en palabras de Uribe Aviña: “causa una fascinación muy especial”.

La radio, la televisión, el cine y, evidentemente, la industria fonográfica, han integrado al narcocorrido a la manifestación musical conocida como “gruperá” explotando su enorme capacidad de convocatoria. No es gratuito que “Los Tigres del Norte” tengan casi treinta discos grabados, más de una docena de videoclips y dieciocho películas realizadas, y que logren reunir a varios miles de fans en sus bailes-. Además, este ritmo cumple con muchas de las características de la música netamente comercial: es fácil de oír, logra la identificación con el público (por que el protagonista puede ser cualquiera) y, sobre todo, es ciento por ciento asimilable.

Un fragmento de “El marqués negro” corrido de Reynaldo Martínez muestra lo sencillo de su estructura: *“Procedente de Laredo/ pasó por Miguel Alemán/ un lujoso marqués negro,/ con placas de Michoacán.../ iba cargado de coca/ que un Sheriffe iba a comprar”*.

Pasado el periodo de la Revolución Mexicana el corrido se quedó un poco en letargo. Se escribieron corridos de caballos, de mujeres fatales, de desamores, de penas de muerte, de hombres valientes, etc., pero ninguno logró tener la fuerza de los revolucionarios. Más tarde, la radio y la televisión le ganaron la noticia a aquellos corridos detallistas que presentaban el hecho de punta a punta.

Cruz Mejía, compositor de música popular comenta al respecto: “las gentes dejaron de tener interés (en los corridos) porque la televisión daba la noticia inmediatamente y cuando se hacía el corrido ya todos estaban enterados

del suceso, el corrido perdió esencia, es por esto que ahora se hacen corridos editorializados, que van al fondo del asunto”.

Sobre los temas, el Director de Culturas Populares de la Frontera Norte agrega: “como ya no existe la moda de los caballos, los temas recurrentes serán la violencia, la frontera, el contrabando y el narcotráfico como margen de operación de un sector de la población que se extiende rápidamente y que ha inundado todos los ámbitos de la vida nacional, no sólo en Norteamérica sino en todo el mundo”, los corridos hablan lo que los medios callan.

De transgresores a héroes.

El narcomundo deviene esperanza frente a la penuria cotidiana, según el Sociólogo Valenzuela: “su éxito se deriva no de la acción misma ni del valor de sus actores, sino del poder que se le asocia; de las expectativas que enmarca el acceso ilimitado al dinero”.

Pareciera ser que, en estos cantos, la posibilidad de ascenso justifica los riesgos y los jefes de la mafia exponen arquetipos que lo constatan. Rafael Caro Quintero es el ejemplo vivo, y lo demuestra claramente en los múltiples corridos que se le han compuesto: *“Por matar a un policía del gobierno americano/ y robarse una tapatía hoy se encuentra procesado/ el león es el rey de las fieras/ aunque se encuentre enjaulado”*.

El antihéroe actual refleja la proyección individual que posibilita la salida de la pobreza, de la colectividad anónima (como dicen por ahí, ‘de salir del montón’) y de la pasividad cotidiana.

“Era un hombre muy valiente/ Dimas Torres ‘El chapeado’ debía la vida de cuatro/ rivales del contrabando/ Contrabandear fue su vida/ era astuto y desalmado/ se paseaba por Laredo/ con ‘mota’ dentro del carro/ El negocio donde andaba/ no le podía durar tanto/ en las orillas del Bravo/ sorprendieron al Chapeado/ cuando cargaba su carro/ con yerba pa’l contrabando”.

Las andanzas delictivas de los personajes involucrados en el narcotráfico han quedado plasmadas en los narcocorridos dando testimonio de una época que, según recuerda Reynaldo Martínez (*Historia del corrido en la frontera tamaulipeca*, 1994), compositor del corrido de Caro Quintero, y muchos otros, se inicia a principios de 1970. Martínez dice sentirse orgulloso de que sus corridos con tema narco hayan tenido éxito, el corrido de Quintero se canta en cantinas y en mercados, “bastaría con darse una vuelta por Sinaloa para confirmar que es uno de los más populares a pesar de su prohibición”.

El compositor Reynaldo Martínez recalca que debemos hacer una distinción entre contrabando de mercancías y de drogas, pues en ocasiones la gente confunde las actividades de estos delincuentes. En este sentido aclara: “los corridos de contrabando lograron la popularidad y poco más de difusión porque este delito no es de consecuencias tan funestas como el narcotráfico, y porque, en general, la gente considera más inmoral ser narco que dedicarse al contrabando”.

Así pues, Martínez asegura que “con la apertura de las fronteras, el contrabando pasó de moda, sólo quedan rasgos históricos de dicho ilícito que podrían resultar como una crónica de la corrupción dentro del gremio aduanal”.

El narcocorrido ha tenido un auge notable, principalmente en la frontera norte, donde más de media docena de composiciones se le han dedicado al "Chapo Guzmán" y a "Caro Quintero"; algunos espontáneos y otros sobre pedido pues existen delincuentes, policías judiciales y aduanales que pagan de mil a diez mil dólares a quienes les compongan un corrido que lleve su nombre.

Güemes hace referencia a Chalino Sánchez cuando menciona a los corridistas ligados al narco; la muerte trágica del compositor e intérprete deja muchas preguntas en el aire, tal vez sea porque en 1992 se batió a tiros con un hombre en un concierto y tiempo después apareció muerto, atado de manos y pies, y con dos tiros en la cabeza. Su obra y su muerte lo hicieron toda una leyenda.

Sobre este asunto, escribe el periodista Adrián Cerda en el artículo "*El auge del narcocorrido a sangre y fuego*", publicado en la revista Contenido (1994), que los policías federales y de otras corporaciones son los mayores consumidores: "cada vez que decomisan un rancho, finca, residencia o casa de seguridad de narcotraficantes, los agentes obtienen docenas de discos y cassettes de grupos como "Los Tigres del Norte", "Los Invasores de Nuevo León", "Los Tucanes de Tijuana", "Ramón Ayala" y otros intérpretes especializados en este género".

Lo curioso del caso es que son los menos, los policías, que logran ser protagonistas de un corrido, sin importar que también arriesgan sus vidas y se enfrentan con valor a esta terrible mafia: "*Lunes día dos de Noviembre/ vas a quedar en la lista/ han muerto dos judiciales/ por unos contrabandistas/ Los agentes federales/ con una orden de aprehensión/ iban buscando dos hombres/ que no entendían razón.../Díaz quedó mal herido/ la vida se le escapaba/ ya casi*

*para morirse/ su pistola disparaba/ Ciudad de Nuevo Laredo/ no los volverás a ver/
murieron los federales/ cumplieron con su deber'.*

“Hablar de “Los Tigres del Norte” es referirse a una institución de la música, cantan historias del pueblo y para el pueblo”.

Saúl Hernández, rockero mexicano.

III. CORRIDOS PROHIBIDOS, EL CASO DE “LOS TIGRES DEL NORTE”

*“Dicen que venían del sur/ en un carro colorado/ traían cien kilos de coca/
iban con rumbo a Chicago/ así lo dijo el soplón/ que los había denunciado.../
Surgió una M-16/ cuando iba rugiendo el aire/ el faro de una patrulla/ se vio volar
por el aire/ así empezó el combate/ donde fue aquella masacre.../ Dicen que eran
del Candil/ otros que eran del Altar/ hasta por ahí dicen muchos/ que procedían del
Parral/ la verdad nunca se supo/ nadie los fue a reclamar”.*

Muchos son los grupos de música regional que existen en nuestro país, muchos de ellos son mundialmente conocidos y muchos son, también, los que poseen gran trayectoria artística. “Los Alegres de Terán”, “Ramón Ayala”, “Los Tiranos del Norte”, “Banda Machos”, “Cardenales de Nuevo León” y “El Recodo” son sólo unos de los tantos grupos que, como “Los Tigres del Norte”, han probado las mieles del éxito.

Para mucha gente “Los Tigres del Norte” son el grupo norteco más famoso de nuestro país, su popularidad ha permanecido por generaciones, así lo sostiene Francisco Tovar, quien a sus treinta y un años dice haber crecido con este grupo: “mis padres son grandes seguidores de “Los Tigres”, mi padre era tornero, y en el negocio donde trabajaba siempre tenía su radio para escuchar sus programas, ahora de repente escucha otra música pero “Los Tigres” son sus preferidos; a mí también me gustan, son los mejores y los conozco desde niño...”.

Se puede decir que grupos como “Los Tigres” no hay muchos, han vendido 30 millones de copias de sus discos en el mundo, logran que un grueso

de la población imite sus manera de vestir, y por supuesto, que canten sus canciones. Su presencia cada vez es más fuerte en las ciudades.

El grupo expresa su singularidad desde el atuendo -formado por anillos y toda clase de joyas, botas en conjunto con los llamativos trajes nortefños, por ahí tienen unos de color morado con pieles de cebra, hasta en la interpretación de sus canciones.

Laura Luna, de veintidós años y miembro del club de fans “Amigos de los Tigres” desde hace ocho opina: “yo siento que son únicos porque los reconozco, escucho sus canciones, voy a casi todos sus bailes, me gustan porque cuando oigo una tonada o una musiquita y sé que son ellos, son inconfundibles”.

“Los Tigres del Norte” no lograron su fama de la noche a la mañana. Jorge Hernández, líder de la agrupación, relata los inicios de su carrera musical: “desde muy pequeños, mis hermanos y yo, tuvimos la inquietud por la música nortefña, tocábamos en nuestra casa. Iniciamos en el rancho, en Rosa Morada, en el estado de Sinaloa, yo tenía 10 años”, recuerda, y fue aquel momento cuando sembró su visión artística al resto de sus hermanos: Hernán, Eduardo, Raúl (en ese entonces), a su primo Oscar y a su amigo Guadalupe Olivo.

Luz Haw, reportera del periódico Reforma opina sobre el grupo: “Yo respeto mucho a “Los Tigres del Norte”, tienen una gran presencia entre la gente y una amplia trayectoria, son pioneros en su género pero creo también que no son los únicos, hay muchos grupos tan buenos como ellos”.

La historia formal de la agrupación se remonta a finales de la década de los sesenta cuando salieron por vez primera de su tierra natal: “...visitamos Los

Mochis y Mexicali. En 1968 cruzamos por primera vez la frontera de México con Estados Unidos, Mexicali-California, donde un señor inmigrante nos bautizó como 'Los Tigres del Norte', como nosotros éramos niños y en Estados Unidos a los niños pequeños les llaman "little tigers", tigrillos, entonces él nos llamaba así. Íbamos para el norte de California. En 1968 él nos ayuda a grabar el primer disco, nosotros iniciamos muy chicos, nos fuimos a Fresno California, y empezamos con un disco que se llama *Juanita la traicionera*, también así se llamó la primera canción que grabamos, el segundo tema era *Por el amor a mis hijos*, ahí inicia la carrera de "Los Tigres del Norte...", manifestó Jorge.

Muestra de una larga trayectoria artística, "Los Tigres del Norte" son considerados el conjunto norteño por excelencia, con méritos y reconocimientos mundiales que los eleva por sobre todos los exponentes del género. Suman once las ocasiones en que la agrupación ha sido nominada al máximo galardón que otorga la industria discográfica de los Estados Unidos, el premio Grammy.

Según Francisco Tovar, "Los Tigres" -así los llama- ganan muchos premios en los Estados Unidos "porque son honestos con su trabajo, porque toman en cuenta a su público, pero sobre todo, porque siempre están trabajando".

La historia de "Los Tigres" no puede separarse del género del corrido, el primer éxito de su carrera es, ni más ni menos, que uno de tema narco. "Tuvo que transcurrir hasta 1973 para que nosotros nos diéramos a conocer al público con el tema de *Contrabando y traición*", comenta el mismo Jorge, "un tema que la gente conoce como 'Camelia la texana'; de ahí para acá comienza la historia de los corridos de "Los Tigres del Norte..."

Ejemplo a seguir de muchos otros grupos. "Los Tigres" han dedicado sus vidas a su carrera, se han entregado a su oficio y a su público en cada uno de sus álbumes, el más reciente es "De paisano a paisano", nominado al Grammy Latino como mejor álbum de música regional mexicana del año. Con respecto a esta nominación, la revista Switch (noviembre del 2000), especializada en el mundo de la música, publicó que "Los Tigres del Norte" son tan exitosos en su género que se dieron el lujo de rechazar dicho Grammy.

Jorge, Hernán, Eduardo, Oscar, Luis y Guadalupe no cantan otra cosa que corridos y canciones que logran la identificación con el sentir de su pueblo, temas que se adueñan de las listas de popularidad tan pronto se tocan en la radio, y así lo sustenta Ángel Juárez, locutor de la estación Fiesta 77 de Los Mochis, Sinaloa: "recuerdo mucho que el tema más escuchado del año fue "Mi sangre prisionera" de "Los Tigres del Norte", yo siento que su éxito se debe a que relataba una cuestión muy cotidiana en nuestro México, que es la delincuencia juvenil, es un mensaje real que, interpretado por "Los Tigres", le da un toque muy especial", concluye (Furia Musical, 1997).

Al respecto, Victor Hugo Sánchez, reportero de espectáculos del periódico Ovaciones opina: "ahí nomás para que se den una idea, la producción de "Unidos para siempre" que lanzó como primer sencillo "Mi sangre prisionera", salió con un tiraje de 500 mil ejemplares, y en unas cuantas semanas se colocó en los primeros lugares de popularidad en México y Estados Unidos. Con cada disco que sacan sucede lo mismo, "Los Tigres del Norte" son un caso aparte", finaliza.

El año de 1973 marcó una época importante para la carrera de "Los Tigres del Norte" y para la música regional mexicana (norteña), año en que se experimentaría una auténtica revolución dentro de la misma. Se convirtieron en los

voceros populares por excelencia logrando una identificación con una parte importante de la sociedad rural y urbana (misma que ha ido aumentando con el pasar de los años).

Paulina Herrera, conocedora en lo que al fenómeno "Tigres de' Norte" se refiere y colaboradora de la página www.rinconlatino.com, comenta: "a partir de su origen (del grupo), y de que se dan a conocer en los setentas, la música norteña y los corridos se convirtieron en el estandarte de mucha gente, el pueblo contó con la voz con la que se identificaba plenamente, además, impusieron un estilo en el extranjero, y eso nunca antes se había visto".

El vocalista del grupo, Jorge, comenta que a través de sus canciones y corridos, han logrado expresar los sentimientos del pueblo, desde una decepción de amor hasta las consignas de la gente para con el gobierno "nosotros grabamos hechos de la vida real, ...cosas que suceden y que el pueblo expresa a través de la música, que el público desea conocer a través del corrido, que a veces se dan por noticias escritas o visuales, ahora nosotros, cantando, decimos la historia".

Tan es así que el tema interpretado por "Los Tigres" *El circo*, de la autoría de Jesse Armenta retrata –con demasiado acierto - a dos de los personajes de la vida política de nuestro país, los hermanos Carlos y Raúl Salinas de Gortari: *"Entre Carlos y Raúl, eran los dueños de un circo/ Carlos era el comador, era el hermano más chico/ Raúl el coordinador, con hambre de hacerse rico/ Se hicieron tan influyentes que empezaron a truncar/ los circos por todos lados hasta hacerlos fracasar/...Raúl se hizo millonario, dicen que por ser el mago/ desapareció el dinero, de las manos de su hermano/ y dicen que está en los bancos de Suiza y por todos lados/...Raúl se encuentra en la cárcel, ya se le acabó la magia/ Carlos*

en la cuerda floja, ahora la gente descansa/ hasta que llegue otro circo y otra vez la misma tranza”.

La controversia que provocó este corrido fue tal que, según palabras de Jorge, fue vetado en algunas radiodifusoras y sin mencionar nombres explica: “la polémica que provocó el tema fue tal que no querían tocar *El circo*, hubo cadenas que no lo quisieron y sin embargo fue muy famoso, los críticos y los escritores hablaron del tema...”. El periodista Víctor Hugo Sánchez expresa al respecto: “en *El circo* los hermanos Hernández cantan sobre uno de los temas de conversación más socorridos por el pueblo mexicano en los últimos meses, con la “lavada de manos” que les permite la omisión de importante apellido”.

Más allá del territorio nacional, “Los Tigres” hacen llegar, año tras año, su canto musicalizado a las nuevas generaciones de países como los Estados Unidos, Canadá, así como todo Centro y Sudamérica. Extendieron su popularidad rápidamente hasta el otro lado de la frontera, pronto fueron los encargados de ponerle voz y música a la nostalgia del inmigrante, a las injusticias contra el mojado y a las aventuras de los narcotraficantes.

Muestra palpable es el corrido que lleva por título *El mojado acaudalado*, de la autoría de Teodoro Bello, quien hizo un excelente equipo con “Los Tigres” en la producción *Jefe de jefes*. “*Me está esperando/ México lindo/ por eso mismo/ me voy a ir/ soy el mojado, acaudalado/ pero en mi tierra/ quiero morir*”.

“El mojado acaudalado es el personaje que ha hecho dinero y que está viviendo en los Estados Unidos con su familia, el que no se siente a gusto allá por más dinero que tenga, porque extraña a su México” explica el compositor del tema, Teodoro Bello.

Con respecto a los corridos que sobre narcotraficantes interpreta el grupo, el mayor de los hermanos Hernández expresa: "fíjate que el tema narco es una gran válvula que se ha usado por muchos años; 1973 fue una de las épocas grandes del narcotráfico, al enterarnos nosotros más sobre él nos quedamos sorprendidos, se oían tantos casos e historias y de verdad asombraba que la gente tuviera el valor de hacer éste tipo de cosas y nos dimos cuenta que el público los acepta porque lo viven a diario en los pueblos y en las ciudades. El narcotráfico para muchos es un ego, para otros es un martirio pero lo tienen que admitir porque no hay una alternativa.

"Todo mundo ya conoce/ a las novias del traficante/ aquellas que vuelven loco/ y no son buenas amantes/ nunca se tientan el alma/ y pueden hasta matarte/ Tiene muy bonitos nombres/ yo te las voy a nombrar/ para que se cuiden de ellas/ si las llegan a encontrar/ voy a darles santo y seña/ donde las pueden hallar/ Blanca nieves en Colombia/ Marijuana en Culiacán/ Amapola está en Durango/ en la Sierra la hallarán/ y "La Negra" está en Guerrero/ y Cristal en Michoacán".

"Hubo un tiempo en que nadie se atrevía a hacer historias -continúa Jorge- nosotros hemos luchado y tratamos de mantener vivo al corrido, se le ha cambiado el lenguaje, el corrido de hoy llama en otro nivel, ahora es el narcotráfico. Involucramos a más personajes en una misma historia, hablamos no sólo del narco sino de cómo lo ve la gente, queremos conservar el género".

Al respecto opina Humberto Álvarez, músico, compositor y conductor del programa radiofónico ¡Arriba el norte!: "no toda la música norteña tiene que ver con el narco, pero lamentablemente, esto existe; ...las radiodifusoras han encontrado el comercio jugoso en el tema pero eso no quiere decir que sea lo único que se pueda contar".

“Como el compa está pesado/ el corrido va perrón/ si quieren saber su nombre/ miren la televisión/ también la prensa y la radio/ mucho hablan de este señor/ todo el mundo lo comenta/ pero no lo pueden ver/ tal vez ande por los cielos/ en alguno de sus jets/ disfrutando de mujeres/ Amado por más de cien/ Los gringos pagan millones/ por ver narcos en prisión/ y los mexicanos sufren/ por la fama del señor/ se convirtió de pececillo/ en gigante tiburón”.

Con sus canciones, “Los Tigres” han contribuido a la creación de una cultura propia, la cultura de una clase social que se aleja de su país en busca de más y mejores horizontes; de la que cambia el cultivo del maíz por el de amapola, de la que vive añorando a su tierra y de la que arriesga la vida por el dinero fácil.

El compositor Humberto Álvarez afirma que la música nortea abarca mucho más que el narcotráfico y coincide cuando expresa que “hay muchas temáticas que son abordadas por los autores, el amor y el terruño son algunas que vale la pena retomar”.

“El corrido ha tenido importancia significativa en la vida cultural de las clases populares de lengua castellana en ambos lados de la frontera México-Estados Unidos, -afirma el sociólogo Luis Astorga- ha sido uno de los vehículos más usuales para formar la historia de esas clases y de su visión del mundo. Por regla general, los compositores de corridos han surgido en ese mismo núcleo social y han logrado sintetizar con lenguaje accesible, las ideas, los sentimientos y valores esos grupos sociales ligados a la tierra y con bajos niveles de alfabetización”, explica.

“A la gente le gustan los héroes, el que por lo regular está amolado, más fregado, que es buscado por el gobierno. El público hace de esa gente sus ídolos, al que está siempre escondido es el que la gente quiere, finalmente, porque como sea, es un personaje valiente, que se atreve”, son las palabras de Hernán, primera voz y bajo de “Los Tigres”.

“Soy el jefe de jefes señores/ me respetan a todos niveles/ y mi nombre y mi fotografía/ nunca van a mirar en carteles/ porque a mi el periodista me quiere/ y si no mi amistad se la pierde/...Mi trabajo y valor me ha costado/ manejar los contactos que tengo/ muchos quieren escalar mi altura/ nomás miro que se van cayendo/ han querido arañar mi corona/ los que intentan se han ido muriendo...”

Los hermanos Hernández no son los únicos pero si unos de los primeros que describieron en sus canciones las verdades de ese grupo de la población tan importante para la economía del mundo: los narcotraficantes.

El líder de “Los Tigres” aclara cómo es que se iniciaron en la interpretación de corridos prohibidos: “estando en los Estados Unidos hicimos mancuerna con un extraordinario compositor, el señor Paulino Vargas, nos dio a grabar muy buenas canciones, y como todos los temas eran polémicos, pues le llamaron *Corridos prohibidos*”.

“Nosotros grabamos de todo –continúa- canciones de amor, de problemas familiares, baladas y de repente cuando hacemos narcocorridos la gente los aprende rápido y son los más pedidos”.

Con respecto a lo anterior, Hernán –segunda voz del grupo- opina “no es que queramos cantarle principalmente al narcotráfico, ... en realidad no podemos estar con los ojos cerrados, no podemos dejar de ver lo que está pasando, ...la época que estamos viviendo (el pueblo mexicano) se presta más para hacer historias y darle a la gente lo que ellos quieren escuchar, del gobierno, de política, del narcotráfico”.

“Cien libras de hierba mala/ pasaron en un cajón/ dijeron sólo es un muerto/ es el papá de las dos/ eran la rubia y la negra/ hembras de mucho valor/...adentro de la cabeza/ kilo y medio acomodaron/ del valioso polvo blanco/ para llevarlo a Chicago/ y así quitarse de pobres/ cruzando varios estados/...en la rivera del Bravo/ hay un hombre sin cabeza/ y los hombres de la aduana/ llorando tras de las rejas/ y la morena y la rubia/ en busca de otras cabezas”.

Otro grupo norteño que ha ido internándose en esto de los narcocorridos es el comandado por Mario Quintero, según el vocalista, bajo sexto y compositor del grupo ‘Los Tucanes de Tijuana’ el grupo graba ese tipo de canciones porque están de moda, “si grabáramos de caballitos o de duendes la compañía ya nos hubiera dado nuestra carta de retiro”. Su disco titulado *14 Tucanazos* contiene mayormente narcocorridos: *El Güero Palma*, *El puño de polvo* y *El cártel de a kilo*, entre muchos otros (Cine Mundial, 1996).

“Un ojo de agua en la sierra/ es una mina señores/ yo siembro, cosecho y vendo/ nunca hay sequía p’a mis flores/ todo el año es temporada/ ojito de mis amores/ Si lo descubre el gobierno/ ni sabrá de qué se trata/ porque le puse un letrero/ p’a que lo lean si alguien pasa/ que dice: “Por ti vivimos”/ atentamente: ¡Las vacas!”.

Con más de 30 álbumes en su haber, y varios más de compilaciones de éxitos, "Los Tigres del Norte" han grabado más de 550 canciones y corridos, la mayoría de los cuales han estado en los principales sitios de popularidad, tan sólo producciones como "El circo", "Jefe de jefes", "Unidos para siempre", "El ejemplo", y "Los dos plebes", han encabezado las listas de popularidad de todas las estaciones latinas de los Estados Unidos. "Sin duda alguna "Los Tigres del Norte" es el grupo de lo que en Estados Unidos llaman música regional mexicana, con mejores ventas y presentaciones" dice el periodista Víctor Hugo Sánchez.

En contraste, el compositor Humberto Álvarez expresa: "la mayoría de las canciones que oímos en las estaciones son demasiado comerciales, los grandes consorcios disqueros pagan payola (dinero) para que éstas, con o sin calidad, se difundan todo el día,...si una pieza te la repiten todo el tiempo, de repente la estás cantando y hasta vas a comprar el disco", finaliza el también músico que lleva más de veinte años en el medio.

Con todo y polémica, al igual que en México, "Los Tigres del Norte" han extendido su popularidad a lo largo y ancho de nuestro continente, es el grupo que más discos vende, tan sólo en la unión americana reciben las regalías de un millón de copias de cada título que sacan al mercado (y mínimo sacan uno por año). Jorge Rugaro, conductor del programa *Grita* que se transmite diariamente de 9 a 10 de la mañana y de 4 a 5 de la tarde por el 105.7 de FM (estación especializada en rock nacional) opina: "es increíble que "Los Tigres" vendan tantos discos, nadie en México vende como ellos, tal es su fuerza que los rockeros mexicanos y latinoamericanos están por grabar un CD con sus temas más famosos a manera de tributo" concluye.

La revista especializada en música Switch, en su edición de noviembre del 2000, publicó al respecto: "es el grupo de más éxito dentro de su género..., se les hará un merecido tributo en donde participaran reconocidas bandas de rock. Dentro de los confirmados están: La barranca, Café tacuba, Jaguares, La maldita vecindad, La Lupita, El gran silencio, y Alexs Sintek. Será un tributo más, con fusiones raras e interesantes que saldrá a mediados del 2001".

Su trayectoria y su éxito evidencia que el grupo sinaloense se mantiene siempre a la vanguardia. Según Herrera fueron los primeros en recorrer palmo a palmo la Republica Mexicana luciendo los llamativos trajes norteños; cruzaron la frontera con los Estados Unidos para tomar el reto de imponer su estilo, y lo lograron con un éxito nunca antes visto en el género.

Conquistaron a toda la radio hispana en Norteamérica, sus fans abarrotan estadios y plazas de toros al cien por ciento en cada una de sus presentaciones. Servando Cano, quien fuera el representante artístico de los felinos norteños a comienzos de los ochenta dice: "siempre, "Los Tigres del Norte", llenan sus bailes, muy a principios de su carrera llenaban lugares de 10 mil personas, ahora ya tocaron en el Estadio Azteca", concluye el empresario titular de Seca Producciones quien hoy en día sigue promoviendo a nuevos conjuntos musicales de corte grupero.

Tal es el empuje de "Los Tigres" norteños (y el trabajo en mercadotecnia que los respalda) que son los únicos que cuentan con un Día Nacional de Los Tigres del Norte en los Estados Unidos, han participado en más de veinte películas, son los únicos mexicanos nominados once veces al Grammy, mismo que les fue entregado en marzo de 1988 por el álbum "*América sin fronteras*". Han

llevado su espectáculo alrededor del mundo actuando ante más de 200 mil personas en un festival masivo en la ciudad de Los Ángeles (5 de mayo de 1993).

La identificación que tienen con el pueblo es tal que les hizo acreedores al reconocimiento de la ciudad de Albuquerque, Nuevo México, recibiendo de manos del alcalde la llave de esa localidad. Una de sus admiradoras, Laura Luna, dice sentirse orgullosa de sus ídolos, tanto, que no deja pasar ninguna de sus presentaciones: “nos mantenemos enteradas de su carrera, la presidenta del club nos avisa de sus bailes y asistimos para apoyarlos”.

En la actualidad el grupo norteco más popular del mundo está integrado por Jorge Hernández, como primera voz y acordeón; Eduardo Hernández, acordeón y guitarra; Hernán Hernández, primera voz y bajo; Luis Hernández, guitarra y coros; Oscar Lara, en la batería y Guadalupe Olivo, saxofón. Luis, el menor de los hermanos y el más nuevo del grupo dice sentirse honrado y orgulloso de sus hermanos y del gran conjunto que forman.

La historia de la agrupación se sigue escribiendo, únicos y vanguardistas, los sinaloenses no reparan nunca en esfuerzos y recursos, van más allá de lo humanamente posible para cumplir con su gente, con su pueblo, por ello, son *los ídolos del pueblo* (también así se les conoce), los incansables “Tigres del Norte”.

“Le pese a quien le pese, “Los Tigres del Norte” son los meros, meros” escribe Blanca Martínez en la editorial de la revista Furia Musical (Junio, 1997). Teodoro Bello, letrista del grupo, expresa al respecto: “Respeto a los demás grupos, pero “Los Tigres” son “Los Tigres”, yo estoy muy agradecido con ellos y los quiero mucho porque en cada grabación me toman muy en cuenta”.

Corridos "prohibidos"

"Si se quieren conocer versiones distintas a las generadas desde las oficinas de gobierno relacionadas con el tráfico de drogas, los corridos son un medio fácilmente disponible para darle un seguimiento paralelo a ciertos acontecimientos que han marcado etapas importantes en la historia del campo del narcotráfico" dice el sicólogo Luis Astorga sobre el valor y la utilidad del corrido del narcotráfico.

El 8 de Julio de 1993, el gobierno de Chihuahua hace un llamado a los empresarios radiofónicos para frenar la transmisión de narcocorridos porque, en palabras del presidente del Consejo Estatal de Seguridad Pública, Felipe Araiza Ponce "los narcocorridos ensalzan los antivalores que, en una sociedad de consumo como la nuestra, fácilmente tienen un efecto enajenante en la conciencia colectiva" (Proceso, 1993).

Aunque muchos de los medios de comunicación son un soporte básico para la difusión de las versiones oficiales, parte de esos mismos medios han sido importantes para dar a conocer historias contrarias no menos inverosímiles de las contadas y las vendidas por funcionarios gubernamentales.

La nota publicada en Proceso en agosto de 1993 hace del conocimiento público que grupos radiofónicos del norte del país como Radiorama y Multimedia Tres Estrellas de Oro optaron por acatar la solicitud gubernamental; opiniones de conductores y empresarios ahí contenidas coincidieron en que la medida golpearía los ratings pues éstas melodías "son las que más se programan por petición de los radioescuchas"; aquí cabría recordar las palabras del compositor Álvarez quien

habló sobre el dinero que corre para que las canciones sean tocadas en las radiodifusoras.

La música popular, con su lenguaje directo y sencillo, proporciona a aquellos que la escuchan una lectura de acontecimientos distinta a la oficial, que refleja percepciones compartidas por gente dentro y fuera de la ley quienes, delincuentes o no, simpatizan con algunos aspectos de las vidas de los traficantes y con el mercado -en constante expansión- de ese tipo de producciones.

Según planteamientos del ya mencionado sociólogo Luis Astorga, estas variantes han intervenido para hacer de los corridos de traficantes una de las competencias más importantes para la visión legítima acerca del tráfico de drogas y los traficantes; de ahí los diversos intentos de censura en estados como Sinaloa y Chihuahua, conocidos desde hace décadas por el cultivo de plantas ilícitas, por los traficantes que han nacido en esas tierras y la permanencia de sus actividades.

“Los pinos me dan la sombra/ mi rancho pacas de a kilo/ soy mediano de estatura/ amigo de los amigos/ perdonen que no acostumbre/ decirles mis apellidos/ Adiós cierra de Coahuila/ de Sinaloa y Durango/ de Sonora y Sinaloa/ Chihuahua te andas quedando/ si me quieren conocer/ en Juárez me ando paseando”.

Acerca de la prohibición de los corridos en las estaciones de radio, el vocalista de “Los Tigres del Norte” comenta: “cuando nos prohíben de repente la gente compra el cassette por otra canción y ahí viene el corrido que no se toca en la radio, terminan conociéndolo, les gusta y en un baile en vivo la gente nos lo pide, es por eso que nosotros no nos damos cuenta de que sea negativo”.

Mario Moreno, bajista de los singulares “Tucanes” expresa que a pesar de que su disco de narcocorridos *14 Tucanazos* no contó con promoción radiofónica “porque está prohibido que se difundan canciones que aluden al tráfico de drogas”, fue de los más vendidos, “venden más que las cumbias y las baladas, ...el narco siempre va a existir y nosotros sólo hacemos nuestra música” , finalizó Moreno (Ovaciones, 2 de marzo de 1996).

Adriana Cópil, reportera de la revista Contenido apunta en una nota publicada en enero de 1994: “en Culiacán, las autoridades locales han tratado, siempre en vano, de impedir que las emisoras de radio difundan narcocorridos argumentando que hacen una apología del narcotráfico; en Chihuahua, integrantes del Partido Acción Nacional (PAN) promovieron un decreto para prohibir la difusión de narcocorridos, ...no obstante, el desafiante género continúa ganando adeptos en todo el país”.

En entrevista para Proceso, el lugarteniente de los hermanos Arellano Félix (pertenecientes al cártel de Tijuana), Alejandro Hodoyán, mencionó a las autoridades que el grupo musical favorito de los Arellano eran “Los Tucanes de Tijuana”, mismos que patrocinaban y contrataban para que compusieran y cantaran corridos sobre ellos. “En esos corridos viene la filosofía, cómo se deben de portar todos los integrantes del cártel..., entonces uno ya sabe lo que no tiene qué hacer para que no lo maten, lo que tiene qué hacer para hacer puntos...”. Como era de esperarse, el grupo negó lo dicho por Hodoyán y dijeron no conocer a los capos.

Robert Nery, comunicólogo de la UNAM e investigador de la cultura narco afirma: “los narcos son muy apegados a los corridos, organizan bailes y llevan grupos musicales a sus comunidades, patrocinan a grupos de todas tallas pues

también así limpian dinero; muchas veces los bailes son mero pretexto para armar tiroteos y acabar con sus rivales, terminan en matanza”.

“Yo tengo la mano dura/ con los que me juegan chueco/ no me gusta que me miren/ la carita de conejo/ yo pongo mis propias leyes/ p’a que me tengan respeto/ No me cuido del gobierno/ me cuido de los traidores.../ desean acabar conmigo/ pero he llenado panteones/ Ya pólvora trae mi sangre/ no puedo vivir sin armas/ ya no me puedo salir/ aunque a veces me dan ganas/ ni modo éste es mi ramo/ a donde voy que más valga...”.

El razonamiento de prohibición por parte de las autoridades a ido en el sentido de prevenir la difusión de los valores que se transmiten en las letras de muchos de los corridos pues convierte en héroes a los transgresores de la ley y mitifican su estilo de vida. Nery, el especialista universitario, cree que esto de la prohibición es parte del juego del gobierno mismo pues: “es sabido que la gente del narco opera con el consentimiento de la autoridad”.

Lo anterior lo corrobora una nota de Alejandro Gutiérrez publicada en la revista Proceso (1993), en donde diferentes autoridades estatales en Sinaloa piden a las estaciones radiales eliminar de su programación las canciones o corridos que se refieren a las drogas y a los narcos, “...es imperativo sacar del aire los corridos que aluden al tema de las drogas y a sus protagonistas porque alimentan la subcultura del narcotráfico, la pérdida de los valores y la violencia por imitación...”.

Según el también investigador Astorga, “cuando Francisco Labastida fue gobernador de Sinaloa (1987-1992), una de las preocupaciones explícitas durante

su mandato fue la seguridad pública y la exaltación de la violencia en la radio, la televisión y la prensa escrita; reunió a los empresarios de la radio y los invitó a que eliminaran de su programación los corridos de traficantes. Fue una petición a título personal pues no se emitió ninguna ley que los prohibiera.

“En el gobierno de su antecesor, Antonio Toledo (1981-1986), los traficantes sinaloenses que habían salido del estado hacia Jalisco a raíz de la ‘Operación cóndor’ (1975-1978), regresaron a su tierra. La violencia, el tráfico, los secuestros, los asesinatos y las violaciones se incrementaron ante la pasividad del gobierno estatal acusado por disposición política de proteger a los traficantes” concluye Astorga.

Los corridos que surgieron en esos años registraron puntualmente el fenómeno “Han vuelto los pistoleros/ por ahí lo dice la gente/ vienen dispuestos a todo/ porque son hombres valientes/ regresan a Culiacán/ la capital sinaloense/ Las calles de Tierra Blanca/ ya están muy bien transitadas/ ya se ven carros del año/ y se oyen rugir metrallicas/ y las bonitas mansiones/ ya no están abandonadas”.

La petición de Labastida en el contexto dejado por Toledo era comprensible, -explica Astorga -, pero no parece haber tenido efectos prácticos pues, al no traducirse en ley, los empresarios y comerciantes actuaron más en función de la economía que de la preocupación moral del dirigente estatal; los casetes y discos siguieron circulando sin ninguna restricción y cada cual hizo lo que su conciencia y la demanda del mercado les señaló”.

Con respecto a lo anterior, el también investigador, Juan Carlos Ramírez, explicó en su intervención durante el 4° *Congreso Internacional del Corrido*: “la

letra de los primeros corridos de traficantes muestra un cierto grado de autocensura por parte de los compositores quienes parecerían temer que, el empleo de un lenguaje directo, en un tema que hablaba de negocios prohibidos llamara la atención de la censura oficial, de ahí, menciones menos frecuentes y directas, más metafóricas a las drogas, más comunes en el comercio ilegal.

“Ya se reventó el chinchorro/ van a empezar a botar/ los peces más desnutridos/ son los que van a marchar/ porque debajo del agua/ nada el pez principal/ La historia empezó en Chihuahua/ allá en la sierra encumbrada/ donde en las noches se alumbran/ con llamas de hierba mala”.

“Las composiciones de unos años a la fecha incluyen palabras altisonantes, narraciones teatralizadas para introducir el tema, menciones frecuentes a la cocaína, a los usos sociales del fármaco en zonas rurales y a las propiedades que se le atribuyen. Reflejan también un mayor cinismo de los personajes centrales, estrategias de mercadeo modernas, empleo de tecnología de punta para sus contrataciones, sistemas de transporte acordes con la economía globalizada, internacionalización de su negocio”. Para ilustrar las palabras del investigados Juan Carlos Ramírez nada mejor que un fragmento de “El burro”, corrido interpretado por el grupo *Exterminador*: *“este burro es moderno/ y en todo tiene que ver/ yo les voy a dar un norte/ búsqenme en el internet”.*

El éxito popular de los corridos de traficantes ha traspasado las fronteras mexicanas, se ha arraigado, hacia el norte, en los estados del sur de Estados Unidos, y al sur, en Colombia (por razones más que obvias).

“Se robaron un avión/ los narcos en Argentina/ y un DC-9 francés/ peruana era la línea/ lo llevaron a Colombia/ p'a cargarlo de 'la fina'/ 15 mil kilos de polvo/ le subieron a la nave/ volaron a su destino/ sin que lo impidiera nadie/ allá todo estaba listo/ aplacaron hasta el aire”.

Muchos son los alcances del corrido de traficantes, por el momento sólo resta decir que ningún género musical, como el corrido, proporciona el reflejo más cercano de su visión del mundo, tal es el caso del exitoso y también prohibido tema de los felinos nortños *Pacas de a Kilo*, que hace referencia a la historia cantada de un jactancioso narco. *“Me gusta andar por la sierra/ me crié entre los matorrales/ ahí aprendí a hacer las cuentas/ nomás contando costales/ me gusta burlar las redes/ que tienden lo federales/...el tigre a mi me acompaña/ ha sido un gran amigo/ maestro en la pista chica/ además muy precavido/ él sabe que en esta chamba/ no es bueno volar dormido/ Por ahí andan platicando/ que un día me van a matar/ no me asustan las culebras/ yo sé perder y ganar/ ahí traigo un cuerno de chivo/ para el que le quiera entrar...”.*

En entrevista para Proceso (julio de1997), Luis, el menor de “Los Tigres” opina sobre las medidas tomadas por las autoridades con respecto a su música: “cada quién toma las cosas como las quiera tomar. Nosotros simplemente tratamos de dar un mensaje positivo, así lo capto yo. Cada vez que escucho un corrido, ya sea narco o político, trato de ver el aspecto positivo de la historia, no creo que nosotros estemos incitando a la violencia o ese tipo de cosas, sino que tratamos de decir que lo que hacen los narcos no está bien. Yo creo que aquel que quiera censurar es porque a lo mejor le viene el saco...”.

Aquí un fragmento de otro tema polémico contenido en el CD *Jefe de jefes* que hace alusión a la política, el narcotráfico y la corrupción. Teodoro Bello y

Ricardo Ibarra retratan en, *El General*, el caso de José de Jesús Gutiérrez Rebollo al servicio del cártel de Juárez: *“Un general ha caído/ dijo la televisión/ cuando le dieron el puesto/ pensaron que era el mejor/ por culpa del contrabando/ ahora está en la prisión/ A diferentes países/ los certifican los gringos/ no quieren que exista droga/ pues dicen que es un peligro/ díganme quién certifica/ a los Estados Unidos”*.

Según palabras del mismo Teodoro Bello, “este tema es el más fuerte de todos los incluidos en el CD *Jefe de jefes* y habla de la detención del Gral. Gutiérrez Rebollo”. “Los Tigres del Norte” expresan no haber tenido problemas con la autoridad por éste tema, pero, en caso de los llegaran a tener: “acudiríamos a ustedes (los periodistas), pues ustedes son lo que nos defenderían si sucede algo así, el pueblo tiene que saber la verdad de esa gente”, concluyen. (Proceso, 1997).

El asunto es que, independientemente de la voluntad de las autoridades y de las medidas de carácter moral, hay cada vez más gente que gusta de ese tipo de música y no necesariamente porque se identifique plenamente con lo que ahí se dice, ni porque le sea indispensable para saber que hacer en el campo del tráfico, si ya esta dentro o si desea ingresar a él.

El sociólogo Astorga manifiesta su opinión sobre el fenómeno: “las razones pueden ser múltiples, incluso por simple curiosidad, ganas de escuchar historias diferentes a las oficiales o incluso, catarsis, como lo hace mucha gente con producciones similares generadas en el cine, la televisión, el teatro y la literatura”.

Según el investigador de la UNAM “quienes norman su criterio en función de la sociología y la sicología espontáneas piensan que los corridos de

narcotraficantes modifican de manera mágica las orientaciones éticas de quienes los escuchan, puede decirse que los corridos de traficantes no convencen sino a los convertidos, es decir, pueden representar el equivalente a la letra del evangelio para aquellos que nacieron dentro del narco, que han incorporado todas las disposiciones éticas que los caracteriza, cuyas probabilidades de salir de él son ínfimas o para aquellos que nacieron fuera pero cuyas inclinaciones éticas coinciden con las dominantes en ese campo”.

“La pistola en la cintura y en las botas un tamal/ lo rodearon en la calle, siete de la judicial/ le pidieron la bolsita, el no se las quiso dar/...el comandante gritaba, sabemos que cargas coca/ Juan Manuel le contestó, de traerla no me rajo/ yo se que también le gusta, con gusto yo la comparto/ pero si la quiere toda/ con sus hombres yo me mato”.

El recuento de lo narco

El fenómeno del narcotráfico y su cultura escapan con frecuencia al control de las autoridades municipales y estatales porque es un asunto de incumbencia federal. El ex gobernador de Baja California, Ernesto Ruffo dice que el narcotráfico “es una realidad que esta ahí gracias a la impunidad , la coalición de las autoridades federales, la corrupción que la gente ha tenido que aceptar”, puesto que “hay una realidad social alrededor del gatillero, del policía corrupto, del burrero, en la que la gente los puede rechazar, pero no pueden evitar que exista”.

El sociólogo José Manuel Valenzuela coincide con las palabras de Ruffo: “el problema está en la impunidad, mientras ésta persista, la sociedad no creerá en el discurso que deslegitima al narco. Todo lo contrario”.

“La permanencia del fenómeno se basa en su influencia económica” dice Robert Nery, la nota de Francisco Ortiz publicada en Proceso en agosto de 1997 dice que el contagio social de la narcocultura es inevitable. “Amén del lavado de dinero en grandes proporciones –incalculable por demás- el narcotráfico significa empleos, transacciones comerciales y demanda de bienes y servicios, lo que repercute en la bonanza de las industrias (automotriz, hotelera, restaurantera, etc.); además, el narcotráfico ha abierto un amplio campo de trabajo para abogados, contadores y administradores”.

El empresario jalisciense Valentín González Cosío, entrevistado por el mismo Ortiz Pinchetti, dice: “el empresario no es capaz de decir no a una operación comercial dada su cuantía, aun cuando sabe que es con dinero mal habido; además, debemos reconocer cierta corrupción indirecta de la sociedad, cuando el casateniente no es capaz de negarse a vender una propiedad muy por arriba de su valor real y que sabe que va a ser pagada con recursos de dudosa procedencia”.

El sociólogo José Manuel Valenzuela considera que el narcotráfico es un fenómeno que permea al conjunto del tejido social y no sólo a los sectores populares, también a las elites sociales, económicas, políticas y militares, convirtiéndose así, en un proyecto de vida: “en una sociedad que pondera el consumo y frente a la ausencia de alternativas y de movilidad social, el narcotráfico emerge como una alternativa real vinculada a esas posibilidades de consumo”.

Según palabras de Amado Zambada, ex procurador de Justicia del estado de Sinaloa, el contagio social de la narcocultura es inevitable pues “el narco significa una organización de malhechores con poder económico, es una influencia

maligna para los jóvenes que hacen del narcotraficante un paradigma a seguir". Cabe aquí un cuestionamiento, por qué los narcotraficantes son un modelo a seguir.

En coincidencia con José Paulín, la pobreza y la falta de oportunidades reales de desarrollo no sólo para los jóvenes sino para la población en general son una posible respuesta.

Le comunicólogo Robert Nery afirma que la mayoría de la gente no se imagina cuánto dinero y poder posee el narco: "en los poblados de Sinaloa como Badiraguato, hasta el más de los humildes trae sus fajos de billetes, mismo que comparten con las autoridades, se entrevistan en lugares públicos frente a los ojos de la gente".

Prohibidos o no, los narcocorridos se escuchan y se seguirán escuchando por mucho tiempo más, "el narcotráfico siempre va a existir –dice Mario Quintero, compositor, bajo sexto y líder de "Los Tucanes de Tijuana"-, los entrevistados coinciden en que este es un problema que está rebasando a la sociedad y a las autoridades mismas.

Si bien es cierto que los narcocorridos constituyen una iconografía del narcotráfico, el hecho de que las radiodifusoras los excluyan de sus programaciones no es garantía de nada, como bien expresó el tigre mayor, la gente sigue comprando los discos, y por lo tanto, seguirá siendo partícipe de estas historias.

“El que persevera alcanza/ esto lo supe hace tiempo/ hoy tengo lo que yo quiero/ aunque me sigue el gobierno/ pero eso no me preocupa/ ser pobre si me da miedo/ Tengo plantíos a la vista/ p'a despistar al gobierno/ y cada vez que los queman/ los vuelvo a plantar de nuevo/ ellos piensan que me arruinan/ no saben que hay cerros llenos/ Para triunfar en la vida/ no hay que ser un traficante/ pero si así lo decides/ eso ya es punto y aparte / échame un telefonazo/ el ojo de agua es muy grande”.

REFLEXIONES FINALES A MANERA DE CONCLUSIÓN

El corrido es esencialmente una expresión popular, lo que se podría llamar un periodismo informal que construye la historia a partir de hechos reales. Realizado por las personas cercanas a los acontecimientos, gente del pueblo que se interesa en contar, de forma fácil, lo que sucede en su comunidad.

Es un género que no pierde actualidad pues cuenta noticias frescas, además, expresa el punto de vista y la postura que con respecto a los hechos tiene su autor.

Si bien el género del corrido está vivo y saludable como lo sugieren, entre otras cosas, las altas ventas de discos y los conciertos multitudinarios, es evidente también que ha sufrido cambios que hace algunos años hubieran sido difíciles de imaginar. Hablar del corrido de fin de siglo implica necesariamente hablar del tema de su expresión más popular, el narcocorrido.

A lo largo de la década de los noventa se deja ver una evolución en corrido que trata de drogas, ya no sólo habla del tráfico, sino que ahora, hace referencia al consumo mismo.

Existe la amenaza social de adoptar lo que se ha dado en llamar narcocultura, muestra de ello, la naturalización del narcotráfico como una vía de escape hacia una vida mejor, cuestión verdaderamente lamentable, y digo lamentable porque este delito camina por el mundo con pasos agigantados.

“Mucha gente critica mi vida/ porque trabajo contra la ley/ dicen que gano dinero sucio/ no lo niego, eso lo sé muy bien/ pero el dinero aunque esté sucio/ quita el hambre, analícenlo bien”.

El corrido del narcotráfico se desarrolla gracias a una visión del mundo que legítima y reproduce a la actividad que lo nutre, dicha cultura ha tomado cada vez más fuerza, mayormente en los estados de Sonora y Sinaloa (y en los que forman la franja fronteriza norte) en donde se localizan los principales cárteles de la droga, y en donde éste tipo de actividad se ha convertido en una tradición.

La cultura narco, además de modificar el contenido del corrido también ha impulsado en gran magnitud al conjunto norteño a nivel nacional e internacional y a la música llamada tex-mex de la sociedad México-norteamericana; uno de los aspectos fundamentales en el éxito del narcocorrido se debe a la forma como refleja la cotidianidad, en este espacio los personajes idealizados a través del corrido son personas que pertenecen totalmente al dominio popular.

El corrido otorga información suficiente para inferir cómo la gente se piensa a sí misma, por medio de estas historias, que si bien ya no tienen la lógica de la tradición oral pura al comercializarse por los medios de comunicación, si son una muestra de cómo se vierten los hechos y el sentir fundamental de una cultura que se nutre por su condición social particular.

Lo que podemos concluir, después de una larga exposición y de revisar algunos factores relacionados con la interpretación del corrido es que, esta música, expresada a través del conjunto norteño, ha alcanzado dimensiones de símbolo de identidad nacional no institucionalizada por la sociedad política del

reino –basta con observar a la gente que vive a lo largo de la frontera norte mexicana y a la gran cantidad de inmigrantes – sino por una sociedad civil subalterna y no controlada por el Estado Mexicano, mismo que manifiesta fuertes contradicciones fomentando y prohibiendo expresiones literarias y musicales al mismo tiempo con fuertes implicaciones ideológicas.

Aunque con diferencias dadas por el tiempo de lejanía entre los momentos históricos, el narcocorrido tiene, si no la importancia si la popularidad que décadas atrás tuviera el corrido revolucionario. Esto porque la Revolución Mexicana constituye todo un momento histórico y el narcotráfico es un fenómeno social, pero un fenómeno social que atañe a todo el mundo, pues no respeta fronteras.

Es necesario tomar en cuenta que el género objeto de esta investigación ha subsistido por casi ya tres décadas, y considerando las opiniones de los expertos, y dadas las condiciones de permanencia del fenómeno del narcotráfico, seguirá, como dice la canción, “la mata dando”.

Aparte de todas las características especiales del corrido, como son la descripción de escenarios y del ambiente propios del narco, sobresale la capacidad lírica del corridista de crear y recrear un vínculo de pasión, dolor y tragedia entre el protagonista y el escucha. El investigador Robert Nery explica esta característica diciendo que “el corridista expresa, en el narcocorrido, un canto de amor al narcotráfico y a su héroe”.

El corrido es un producto cultural complejo: es arte popular, es comunicación, es información, es espectáculo y un negocio. Los líderes del movimiento musical grupero, los Tigres del Norte (artistas exclusivos de Fonovisa)

no se han hecho solos, cuentan con el respaldo de una de las empresas de comunicaciones más importantes del mundo, el Grupo Televisa, misma que les ha brindado el apoyo, la proyección y las nuevas tecnologías para ser lo que son un gigantesco producto de la industria del espectáculo y de la industria cultural.

BIBLIOGRAFÍA

Astorga Almanza, Luis, Mitología del narcotraficante en México, México, Plaza y Valdés Editores, 1996.

El siglo de las drogas, México, Espasa Calpe , Segunda edición, 1996.

Los corridos de traficantes, Ponencia inédita, México, 2000.

Del Río Reynaga, Julio, Periodismo interpretativo: el reportaje, México, Trillas, 1994.

Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Tomo III, España, Paidós, 1994.

Escotado, Antonio, Historia de las drogas, Vol. I, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Fernández Menéndez, Jorge, Narcotráfico y poder, México, Ed. Rayuela, 1999.

Giménez, Catalina, Así cantaban la Revolución, México, CONACULTA, 1991.

Goldblatt Carranco, Jorge L., Señores tengan presente, Primer Concurso Nacional de Corrido, IMSS, México, 1987.

González Reina, Susana, Manual de redacción e investigación documental, México, Trillas, 1994.

Henestrosa, Andrés, Espuma y flor de corridos mexicanos, México, Porrúa, 1977.

Mendoza, Vicente T., Corridos Mexicanos, México, Col. Lecturas Mexicanas No. 71, FCE, 1954.

El corrido mexicano de fin de siglo, México, Colección Popular, FCE, 1976.

Panorama de la música tradicional en México, México, UNAM, 1984.

Moliner, María, Diccionario del uso del español, Tomo I, España, Paidós, 1989.

Moreno, Rivas Yolanda, Historia de la música popular mexicana, México, CONACULTA, 1989.

Olivera de Bonfil, Alicia, Corridos de la Rebelión Cristera, México, INAH, 1986.

Paulín Carmona, José, El narcotráfico: un espejo de la marginación en México, T. E. P., 2000.

Ramírez, Juan Carlos, Búsquenme en el Internet, ponencia inédita, México, 2000.

Ramos, Aguirre Francisco, Historia del corrido en la frontera tamaulipeca, México, PROGRAF S. A., 1994.

Rodríguez Mendoza, J. Daniel, Del corrido mexicano voy a contarles la historia, México, Ed. Cuicanzin, 2000.

HEMEROGRAFÍA

Abilio Vergara, César, "Xenofobia y canción popular", Cultura norte, México, 1995, págs. 40-47.

Baena Paz, Guillermina, "Reportaje y periodismo futuro", Antología, México, FCPS, 1980.

Belmont Vázquez, Jesús, "Creciente influencia del narcopoder en México", Época, México, abril de 1995, pág. 28.

Cabildo, Miguel, "Operación Cóndor: un piloto estrella su avión para matar a sus torturadores", Proceso, México, 16 de abril de 1979, págs. 23-25.

Campbell, Federico, "La épica del narcotráfico", Cultura Norte, México, dicene de 1991-1992, págs. 7-9.

Cerda, Adrián, "El auge del narcocorrido, a sangre y fuego", Contenido, México, enero de 1994, págs. 96-99.

Cervantes, Jorge, "Narco-cantantes, porque estamos a la moda", Cine Mundial, México, 6 de marzo de 1996, pág. 8.

"Preferimos cantar canciones blancas que narcocorridos: Cardenales de Nuevo León", Cine Mundial, México, 6 de marzo de 1996, pág. 8.

Copil, Adriana, "Se ve, se siente, la 'onda' está presente", Contenido, México, enero de 1994, págs. 92-96.

"Corridos de buena fuente", Revista Viva, México, 2 de noviembre de 1997, págs. 7-8.

Del Río Reynaga, Julio, "El Reportaje: el género periodístico del siglo XX", Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas, México, oct-dic de 1964, págs. 641-654.

Doug, Shanon, "Los Tigres del Norte: El Ejemplo", The Caliente Column, Kansas, USA, Febrero de 1996, págs. 1-2.

García, Juan Carlos, "Rockeros ingresan a territorio felino", Reforma, México, 2 de diciembre del 2000, pág. 8E.

García, Martha Elena, "Drogas: lo que impulsa a los jóvenes a consumirlas", ¿Cómo ves? Revista de divulgación de la ciencia, UNAM, México, Septiembre de 1999, págs. 22-25.

Getino, Octavio, "Economía, cultura y comunicación", Revista Latinoamericana de Comunicación, Editorial CIESPAL, Ecuador, enero de 1995, págs. 71-74.

Gutiérrez, Alejandro, "Rigor en Chihuahua: fuera del aire los narco corridos", Proceso, México, 2 de agosto de 1993, págs. 8-10.

Güemes, Cesar, "Chalino Sánchez, compositor y Clásico del corrido mexicano", La Jornada, México, 24 de enero del 2001, pág. 3A.

"Los mitológicos seres del corrido", La Jornada, México, 25 de enero del 2001, Pág. 6A.

"Tres momentos del corrido", La Jornada, México, 26 de enero del 2001, pág. 8A.

Lavin, Mónica, "Música Popular", Memoria de Papel, México, septiembre de 1994, págs. 63-90.

"Los rockeros cantan temas de "Los Tigres del Norte", Furia Musical, México, noviembre del 2000, pág. 22.

Martínez, Blanca, "Los Tigres del Norte en la cárcel", Furia Musical, México, septiembre de 1996, págs. 20-23.

Mora T , Eduardo, "Las drogas: ¿Un flagelo que debe legalizarse?", Época, México, Abril de 1995, págs, 9-31.

Morita, Martín, "Los cárteles de la droga", Proceso, México, enero del 2001, págs. 10-15.

"No los promueven en la radio, pero los corridos de narcos son un éxito", Ovaciones, México, 2 de marzo de 1996, pág. 6.

Ortiz Pinchetti, Francisco, "De la cuna al cementerio, la cultura del narco no se oculta: invade, contagia, corrompe, se vuelve anhelo", Proceso, México, 24 de agosto de 1997, págs. 20-24.

"En Badiraguato, Sinaloa, cuna de capos, el cultivo de drogas es una forma de ser y de pensar", Proceso, México, 24 de agosto de 1997, pág. 21.

"La filosofía del narco en el nuevo CD de "Los Tucanes de Tijuana": 14 tucanazos censurados", Proceso, México, 24 de agosto de 1997, págs. 22-23.

Pérez, Santiago, "Narcotráfico: el remedio y la enfermedad", Enfoque, México, Abril de 1994, págs. 14-18.

Ponce, Roberto, "Regresan los Tigres del Norte con sus narco-corridos en *Jefe de jefes*: "estamos cantando cosas que nos hacen mucho mal", Proceso, México, 7 julio 1997, págs. 1-6.

Porras, Ángel. "Ganancias, organización e influencia del narcotráfico", Unomasuno, México, 18 de septiembre 18 de 1995, págs. 1y 12.

Romero, Cesar y Juárez V. Manuel, "Se desmorona el arcaico sistema ante el embate narcopolítico", Época, México, 10 de octubre de 1994, págs. 8-16.

Sánchez, Víctor Hugo, "Discomanía, Los Tigres del Norte", Ovaciones, México, 22 de mayo de 1996, pág. 12.

Schwarz, Mauricio-José, "El corrido mexicano", Revista de Revistas, México, febrero de 1984, pág. 44.

Simpson, Máximo, "Reportaje: objetividad y crítica social", Revista Mexicana de Ciencias Políticas, México, Oct-Dic de 1976 - Ene-Mar de 1977, págs. 146-151.

Televisa-Radio, "Los Tigres del Norte", Departamento de prensa, México, 1996.

"Tres corridos de Fernando del Paso: sobre el asesinato de Posadas, el Valle de Atemajac y de Ixtlahuacan", Proceso, México, 9 de agosto de 1993, págs. 54-55.

Zamarripa, Roberto y Pérez, Santiago, El espacio del narco, Enfoque, México, 20 de agosto de 1994, págs. 3-9.

Zavaleta, Ernesto, "La farmacodependencia, un fenómeno que vulnera naciones", Época, México, 17 de abril de 1993, págs. 26-27.

ENTREVISTAS REALIZADAS

Entrevista con Carolina Figueroa (Instituto de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana), México, Agosto de 1996.

Entrevista con José Paulín (Instituto de Desarrollo Social), México, noviembre del 2000.

Entrevista con Laura Luna y Francisco Tovar, México, noviembre del 2000.

Entrevista con "Los Tigres del Norte", México, Junio de 1996.

Entrevista con Paulina Herrera (Rincón latino), México, noviembre del 2000.

Entrevista con Ricardo Zamora (Instituto Mexicano de la Radio), México, noviembre del 2000.

Entrevista con Robert Nery Córdoba (Universidad Nacional Autónoma de México), México, noviembre del 2000.

Entrevista con Víctor Hugo Sánchez (Ovaciones), México, noviembre del 2000.

DIRECCIONES ELECTRÓNICAS

www.fonovisa.com

www.pgr.gob.mx

www.proceso.com

www.rinconlatino.com

www.reforma.com

www.televisa.com

www.ucla.com

EVENTOS PRESENCIADOS

“4° Congreso Internacional del corrido y encuentro de corridistas”, Museo Nacional de Culturas Populares, México, 25 al 27 de agosto del 2000.

“Presentación de ‘Los Tigres del Norte’”, México, 20 junio de 1996.

PROGRAMAS DE TELEVISIÓN

“Conversando con...Cristina Pacheco”, Canal 11, Entrevista con Ignacio López Tarso, 2 de febrero del 2001, 21 hrs.